

EL OCCIDENTE,

DIARIO POLITICO.

EDICION DE LA MAÑANA

PUNTOS DE SUSCRIPCION. En la administracion de EL OCCIDENTE, Correo de San Pablo, núm. 10, pral.—En la libreria de Monier, Carrera de San Gerónimo, Cuesta, calle Mayor; Villa, plazuela de Sto. Domingo; Bailly-Beillette, calle del Principe; Oliveres, calle de la Concepcion Gerónima.—Madrid: Un mes 10 rs., tres meses 25.

Sábado 25 de agosto de 1855.

PROVINCIA. En las principales librerías y por libranza franca al administrador del periódico, un mes 16 rs., tres meses 46.—Estranjero: Un trimestre 72, seis meses 144.—En París en casa de los señores Saavedra y Riberolles, rue de Hauteville, 13, y en la librería Española, rue de Provence.—Ultramar: Tres meses 90, seis meses 180.

AÑO I.—NUMERO 494.

MADRID 25 DE AGOSTO.

CUESTIONES CON ROMA.

ARTICULO I.

Al empezar, cumpliendo con la promesa que tenemos hecha á nuestros lectores, el examen de los documentos publicados por el gobierno, y que se refieren á sus negociaciones y ruptura con la Santa Sede, no podemos menos de lamentar que no se haya extendido la publicidad á todo lo que realmente la merecia. Despues de aquel pomposo y estrambótico alarde de amor á la discusion, que el ministerio hizo en el innecesario preámbulo del innecesario real decreto, con que encabezó en la *Gaceta* la correspondencia diplomática seguida con Roma; despues de haber enfáticamente asegurado que queria entregar á la luz pública hasta los papeles de naturaleza mas reservada, es muy extraño que no hayan aparecido en el periódico oficial muchos documentos que importaba conocer para estudiar á fondo estas cuestiones, y entre ellos algunos de muy principal interés.

Es verdad que varios de los publicados no merecian ciertamente tanto honor, y que de los cinco últimos, por ejemplo, pudiera el gobierno habernos aborreado la lectura testual, contentándose con dar de ellos una nota. Si son esos, como puede presumirse, los de naturaleza reservada, que solo por un excesivo amor á la publicidad ha podido el gobierno imprimir, habria hecho mejor en reservárselos en cambio de otros, que nosotros y el público teníamos mayor interés en conocer.

Le citaremos algunos ejemplos, para que no se nos diga que hacemos cargos sin fandarlos. En el que impropiamente se ha dado en llamar *Memorandum* del gobierno español, se dice que contra la prohibicion de que entren monjes en los conventos, ha protestado enérgicamente la Santa Sede. ¿Por qué razon no se ha publicado su protesta?

Pero hay otra omision que nos parece mas grave: quea algunas otras que podríamos citar. Cuando el señor Pacheco fué á Roma, en vez de embarcarse en Barcelona ó en Marsella para desembarcar en Civitavecchia, se dirigió á París, se detuvo allí algunos dias, pasó en seguida á Turin, hizo un nuevo descenso, y despues de estas dos detenciones marchó á Roma. Entonces se dijo que el señor Pacheco habia entablado con los gobiernos de Francia y de Cerdeña importantes negociaciones que creia útiles para el buen éxito de las que iba á abrir con el gobierno de la Santa Sede. Esto que entonces se dijo se ve ahora confirmado por el documento número 16 de los publicados, en el cual el señor Pacheco, al felicitar al señor Zambala por su nombramiento para la cartera de Estado, le recomienda que lea todos los despachos que habia dirigido al ministerio, y en particular los que habia escrito en París y en Turin. Como se ve, no solo es cierto el hecho de que en ambas capitales negoció nuestro representante en Roma, sino que da una especial importancia á lo que en ellas habia pasado. Por qué no han aparecido en la *Gaceta* esos dos despachos del señor Pacheco, que este cree los mas dignos de ser leidos, y que nosotros no titubamos en afirmar que serian sin disputa los que mas interés tendrían entre todos los publicados.

No lo sabemos; pero conste, cualquiera que haya sido el motivo, que lejos de entregar el

gobierno al examen público todos los documentos relativos á estas cuestiones, aun los de naturaleza reservada, ha regateado la publicidad hasta el último momento, y la ha negado á cosas de la mayor importancia.

Dejando ya esto analicemos lo que el gobierno no se ha dignado permitirnos ver.

Hablando con imparcial franqueza, creemos que el ministerio Espartero, si solo hubiera atendido á su especial interés, no debió nunca publicar su correspondencia con la potestad eclesiástica, pues en ella hay nuevas é irrebatibles pruebas de la falta de su resolución, del carácter vacilante, de la escasez de energía, con que ese ministerio conduce todos los negocios públicos, y empujándose todas las cuestiones.

En las eclesiásticas, dos caminos se le presentaban para llevar á cabo las medidas que la revolucion exigia. El uno era negociar con la Santa Sede para arreglar con ella las dificultades que el Concordato de 1851 oponia á la desamortizacion, y á otros hechos, que las circunstancias habian hecho necesarios. El otro era dejarse de negociaciones, infringir desde luego y francamente el Concordato, derogarle en nombre de la revolucion, apoyarse en las Cortes para tomar esa actitud en cierto sentido ilegal, y presentarse en ella á la corte de Roma, para que prestase su consentimiento á los actos consumados, y accediese á revisar el pacto de 1851.

De estos dos caminos, preciso es convenir en que el segundo era el que mas indicado se hallaba por las circunstancias de la situacion política de España, asi como el primero hubiera sido mas propio de una época normal y sosegada. ¿Cuál de los dos siguió el ministerio Espartero?

El ministerio Espartero no siguió ninguno de los dos, ni renunció tampoco al uno ni al otro. Hizo lo que siempre, y en todas las cuestiones: no hizo nada. Dejó las cosas andar por sí solas, y no tuvo valor para intentar darles direccion. Es su sistema constante el no tener sistema ninguno.

De aquí resultó para el gobierno una situacion absurda. No pudo menos de infringir el Concordato; pero no se atrevió á decirlo. Apenas dejó incólume uno solo de sus artículos, y se empeñó en la ridícula empresa de probar que los habia respetado todos. Sin que la Santa Sede hubiera hecho todavía la mas remota reclamacion, ni el pro-Nuncio la mas pequeña protesta, el gobierno envió á Roma al señor Pacheco, para que probara á la corte pontificia que no tenia razon en las controversias que aun se habian suscitado, pero que naturalmente tendrian que suscitarse. Obrando así, suponiendo que la Santa Sede no podría menos de reclamar contra las infracciones del Concordato, el gobierno mismo reconocia implícitamente la realidad de esas infracciones, que por otra parte le faltaba osadía para cometer con franqueza.

Despues de querer probar el imposible de que el Concordato de 1851 era tan desamortizador como la ley que este año se ha hecho, decia el ministerio Espartero en las instrucciones que entregó en 11 de febrero al señor Pacheco: «Por estas citas se demuestra facilmente cuán infundada sea cualquiera reclamacion que haya de entablar la Santa Sede contra la desamortizacion de que se trata.» Pero si la Santa Sede no habia dicho aun nada, ni lado á entender cosa alguna sobre el particular, ¿de dónde

deducia el gobierno que iba á entablar reclamaciones? Solo de una cosa podia deducirlo; de la razon que para entablarlas tenia.

No podia siquiera temer esas reclamaciones, porque presumiera hostilidad por parte de la corte de Roma, puesto que en las mismas instrucciones al señor Pacheco decia á este: «No ha dado hasta ahora la Santa Sede motivos de quejas al actual gobierno de S. M., mostrándose intransigente ó dura en las reclamaciones que le ha dirigido. Justo es confesarlo por honra de la Santa Sede.»

Si, pues, la corte pontificia no se mostraba en manera alguna hostil, y si la desamortizacion universal estaba completamente de acuerdo, segun la opinion del gobierno, con el Concordato de 1851, ¿por qué motivo enviaba al señor Pacheco á Roma á probar esos hechos, que nadie todavía habia negado? ¿Por que creia necesario dar contestacion á cargos que no se habian formulado?

Pero la irresolucion del Gobierno le iba poniendo entretanto en una situacion cada vez mas insostenible. Mientras en Roma negociaba, en Madrid no se atrevia á confesar esas negociaciones. Mientras en Roma manifestaba su deseo de trabajar por el prestigio y los derechos del legítimo y santo poder de los Pontífices, en Madrid trataba la autoridad del Papa con menos miramientos. Mientras en Roma buscaba el asentimiento de aquella corte para la desamortizacion, en Madrid proclamaba en alta voz que no necesitaba el asentimiento de nadie para llevarla á cabo. Mientras en Roma repetia protestas de que su intencion era hacer mas y mas sólidas cada dia sus relaciones con la Santa Sede, en Madrid dirigia á la Santa Sede provocaciones inmotivadas.

El Gobierno se habia enredado en un laberinto sin salida, habia llegado con sus dudas meticolosas y su falta de energia, á convertir su conducta en un logogrifo indecifrable para él mismo. Pretendia que podia llevar á cabo la desamortizacion dentro del Concordato, y al mismo tiempo queria hacer de la desamortizacion un arma de partido contra la potestad eclesiástica. En vez de esto último, si lo primero hubiese sido cierto, debia haber reconocido que la gloria y la iniciativa de la nueva reforma desamortizadora, no le pertenecia á él, sino á la corte romana, que le habia iniciado en el pacto de 1851.

La situacion en que se habia colocado el Gobierno, se reveló en toda su desnudez y en toda su ridícula verdad cuando habiéndole dirigido un diputado la pregunta muy oportuna en vista de su ambiguo proceder, de si consideraba todavía el Concordato como ley del Reino, el ministerio no supo qué decir y dió aquella cede y vergonzosa contestacion de que no podía responder de improviso.

Dejemos ya á un lado la historia, las contradicciones y los absurdos de la conducta ministerial al iniciar estas cuestiones, y pasemos á estudiar el fondo de las debatidas con la Santa Sede. Así lo haremos en otros artículos.

Nos causa ya por demas tener que ocuparnos de lo abandonado y desatendido que se halla el servicio de la correspondencia pública.

Hoy nos dicen de Orense que el correo de Madrid, que debia entrar en aquella ciudad, á las 4 ó las 5 de la madrugada, está llegando con seis siete y mas horas de retraso, á pesar de que el tiempo no puede ser mejor y porcon-

siguiente ningún obstáculo extraordinario ofrecen los caminos. Segun nos comunican parece que el culpable de este retraso, lo es solo el gobernador de Leon, que no dá orden para pagar á los maestros de postas, debiéndose á estos ya una suma considerable, y por lo mismo los conductores de la correspondencia se niegan á cumplir su contrato en las horas marcadas en el itinerario.

Recomendamos este asunto al señor ministro de la Gobernacion, ya que el director del ramo se muestra indiferente á las repetidas y no interrumpidas quejas que todos los dias le dirige la prensa, y el público denunciando faltas que está en el deber de remediar.

El OCCIDENTE no se recibió el día 21 en Orense y tambien faltaron otros muchos periódicos. Desde luego podemos asegurar á nuestros suscritores que no depende la falta de la administracion del periódico.

A pesar de hallarse muy adelantados importantes trabajos para la ley orgánica de Tribunales, el señor ministro de Gracia y Justicia, por respeto á las Cortes, cuya comision especial tiene que presentar á la aprobacion de aquellas las bases de la espresada ley, parece que ha dispuesto que no se formule el proyecto hasta que resuelva el Congreso, á fin de que, vista su resolusion, se hagan en breves dias el repaso y la ordenacion de los buenos materiales preparados acomodándolos á la pauta ó sistema que forme parte de la ley fundamental. De modo que no se hará esperar el proyecto de ley mas que lo puramente preciso, ya que no sea posible su lectura el primer día de sesiones, como se habia hecho á no mediar tan poderoso motivo.

Si, como creemos, es cierta la anterior noticia que da la *Gaceta* de Madrid, ¿cómo es que el ministerio no muestra la misma legalidad y los mismos escrúpulos constitucionales en tantos y tantos asuntos objeto de la arbitrariedad y las ilegalidades que denunciarnos todos los dias.

Por la direccion general de contribuciones se ha expedido una circular trasladando la real orden de 11 de agosto de 1855 por la cual se manda que los extranjeros domiciliados en España no sean comprendidos en los repartimientos para la exaccion forzosa de los doscientos treinta millones de reales decretada por la ley de 14 de julio del mismo año.

El periódico ministerial asegura que se gestiona con el apoyo de altas influencias para que se admitan nuevamente asociaciones religiosas en las provincias Vascongadas.

Entre las rectificaciones del periódico del gobierno, hay las siguientes:

Dice *La Corona de Aragon*, periódico de Barcelona:

«La *Gaceta* de Madrid, haciéndose cargo de las continuas quejas de la prensa sobre el desbarajuste que se conserva en correos, dijo que se formularon y especificaron las quejas, pues solo así podrían remediarse.

Nootros, valiéndonos de la invitacion que hacia á todo el mundo el periódico oficial, digamos que nos quejábamos del escandaloso retraso que se observa en Barcelona en la llegada del correo de Madrid, pues siempre viene tres á cuatro horas mas tarde de la señalada en los itinerarios. Ahora bien: ¿qué idea se formará del Sr. director de correos al ver que en el mejor tiempo del año hay tal diferencia entre lo que se hace y lo mandado? Una de dos, ó el itinerario es una cosa disparatada y de consiguiente inejecutable, ó el Sr. director no tiene bastante energia para hacer cumplir lo mandado. Escogia el señor director lo que guste.»

Prescindiendo de los términos en que *La Corona de Aragon* produce su queja en el párrafo anterior, hemos tratado de indagar las verdaderas causas que dan lugar á los retardos que se notan en la llegada de los correos á la capital del principado; y efectivamente, entre las muchas que abundan, de mas ó menos importancia, las principales son tres:

Primera. El fatalsimo estado del camino en algunos trozos, intransitable en todas épocas por deshecho y peligroso.

Segunda. La casualidad de cruzarse en Guadajara los dos correos, el de ida y el de venida, cuya

Dionisio dió gracias á Roncesvalles por el interés que acababa de manifestarle; parecia inesplicable este interés en una naturaleza del temple de nuestro héroe. Sin embargo, no habia mas medio que creerlo, pues habia tenido la prueba mas manifesta é irrecusable de ello.

Despues pareció cambiar el curso de sus ideas. Guardó silencio durante algunos segundos y quedó absorto en profundas reflexiones.

—Roncesvalles, dijo de repente, ¿á qué distancia estamos de esa gente de que me acabas de hablar?

—A cosa de un cuarto de hora.

—Pues bien; vas á hacer que se apeee uno de esos hombres, y tomarás su caballo para darme el tuyo. Me darás un buen cuchillo y pistolas, y mientras que la partida marcha á la gruta, donde nos esperará, tú y yo volveremos atrás.

—Y á dónde iremos? preguntó Roncesvalles.

—Al castillo de Kergen.

Roncesvalles se estremeció.

—Al castillo de Kergen exclamó vivamente con vos contenida. ¿Cómo! queréis volver á meteros de ese modo en la boca del lobo?

—Quiero vengarme, Roncesvalles.

—Vengaros! del baron?

—No; es noble anciano no ha hecho jamás sino bien, y si hay en el mundo alguien por quien yo diese mi vida, de fijo es él. Pero el baron no está solo en el castillo.

—Ah! si... está allí Van-Goet.

—Ese condenado judío ha echado por tierra todas mis esperanzas. Si no hubiese sido por él, era- mos ricos, Roncesvalles, porque mi fortuna hubiese

duplicacion de trabajos hace se ocupe para su despacho juntos el doble tiempo del que está concedido para cada uno en particular.

Y tercera. La negligencia de algunos maestros de las administraciones del tránsito, está dispuesta á castigar á los maestros de postas, conductores y demas que contribuyan á las faltas que se notan. Además, los itinerarios no son una ley, por cuya razon siempre pueden mirarse como un ensayo; y si á pesar de todo la experiencia demostrase la imposibilidad de cumplir el de Barcelona en los términos que ahora rige, se procurará variarle adelantando la hora de salida de Madrid en cuanto no comprometa los intereses del público y de la prensa; de suma consideracion y respeto ambos para el gobierno.

Nosotros creíamos que despues de tantas promesas y propósitos, era ya llegada la hora de que el trono fuese lo que debia de ser.

Al expedirse los títulos de escribanos, coadjutores y demas procedentes del ministerio de Gracia y Justicia, se marcan por la cancelleria los derechos que deben hacer efectivos las oficinas de Hacienda, conforme á lo tarifa vigente, á escepcion sin embargo de la media anata, que regulan estas últimas conforme á sus instrucciones.

Respecto á los derechos del *Sello Real de Castilla* cobrados por la casa de los Valeras, por antiguo privilegio y como oficio enagenado de la corona, existe tambien su tarifa, que corre una escala desde 28 reales hasta 1,500, y conforme á ella deben arreglarse los pagos.

Hace dias que el ministerio de Gracia y Justicia se ocupa en el examen de estos pormenores, y en fijar los medios de regularizar este servicio en todas sus partes.

Sin duda esta resolusion que se anuncia en la *Gaceta* se ha adoptado á consecuencia de las quejas publicadas por algunos periódicos.

El órgano oficial del gobierno ha confirmado ayer lo que escribimos manifestando que carecian de todo fundamento y de exactitud las noticias del diario democrático respecto á conspiraciones y prisiones en el Escorial.

La réplica de la *Gaceta* es como sigue:

«Chismes y habladurías de que no debieran hacer casa periódicos estimables.

Es absolutamente falso que se hayan hecho prisiones, y mucho menos de Alabarderos».

En vista de las repetidas seguridades autorizadas que ya conocen nuestros lectores, de que las terribles y espantables maquinaciones que en el real sitio de la jornada amenazaban á la situacion no han pasado de charla y entretenimiento, seanos permitido deplorar que tan inconsideradamente se trate de las cosas públicas alarmando al país con invenciones que solo pueden ser objeto de una broma de Carnaval. Así está la situacion política!

Es digna de elogio la fuerza ciudadana de Ubeda, que con abnegacion y actividad ha dedicado parte de sus individuos al socorro y asistencia de los desgraciados vecinos enfermos de la epidemia reinante.

Vuelve á decirse que el ayuntamiento de Madrid trata de consultar al gobierno si convenia acceder á dos solicitudes que ha recibido, y en las que se pide que se prorogue el plazo para la admision de proposiciones á las obras de la Puerta del Sol. No parece sino que hay un empeño en retardar indefinidamente la realizacion de este proyecto, sin tomar en cuenta que la empresa del señor Mamby mejora considerablemente la actual condicion de los trabajadores. Si la noticia es cierta, esperamos que el señor ministro de la Gobernacion tome una resolusion enérgica en este asunto. Otra cosa seria comprometer la suerte de millares de infelices que esperan trabajo para dar pan á sus familias.

sido la tuya... Hubiéramos partido mi fortuna como verdaderos hermanos. Y este espléndido edificio ha venido á tierra... Y no he de vengarme del que tanto daño me ha hecho!

—Teneis razon, capitán; la venganza es una cosa buena. Además, como Van-Goet lleve á tener una cajita como la que le birlamos en la posada del *Halcon-Blanco*, no será tan malo el negocio.

—Vamos, da las órdenes y apresúrennos.

Apeáse Roncesvalles del caballo y mandó:

—¡Alto!

Tomó otro caballo, dijo algunas palabras al bandado que desempeñaba los funciones de segundo teniente, y volvió donde estaba el capitán.

—Y la joven? le dijo. No hace mas que llorar. Es un mal necesario, dijo Dionisio; cuando vuelva la consolaré. Hasta entonces que se la guarden los mayores miramientos. Al que la falte en lo mas mínimo al respeto, que tenga entendido que le saltará la tapa de los sesos. Hasta nueva orden, debe creer que yo estoy prisionero como ella y con centinelas de vista.

—Bien, dijo sencillamente Roncesvalles.

Habló en voz baja algunas palabras con su subordinado, y despues dijo á Dionisio:

—Cuando querais, capitán.

Los dos hombres se lanzaron al galope en direccion al castillo, mientras que los caballeros de camino real y la tremula Margarita se dirigian á un bosque que habia á la izquierda.

—Capitán, preguntó Roncesvalles, vos debéis conocer perfectamente el interior del castillo de Kergen. —Le conozco como si hubiera vivido en él diez años.

FOLLETIN.

UN CABALLERO DE CAMINO REAL.

FOR

JAVIER DE MONTEPIN.

SEGUNDA PARTE.

LOS AMORES DEL CABALLERO.

(Continuacion.)

Hice que me hicieran el retrato, y cada vez se confirmaron mas mis sospechas; sin embargo, aun no tenia certeza, y no queria arriesgarme, presentándome en el castillo ó haciendo preguntar por vos, á comprometer planes que no conocia. Entretanto se nos afirmó que en una casa bastante aislada vivia solo con su hijo un viejo avaro forrado de oro, que era mayordomo del baron de Kergen. Esto va á darnos algo que hacer, pensé yo, y á la noche siguiente...

—Ya lo sé... ya lo sé... interrumpió vivamente Dionisio. En este robo y en este incendio tan bien combinados, en las precauciones de mano maestra que tomásteis para despistar á los que os perseguian, reconocí el genio de Roncesvalles.

El teniente saludó.

—Pues si hubiérais estado cinco minutos mas, continuó Dionisio, me habria visto obligado á andar á pistolazos con vosotros.

—Por qué?

—Porque en seguida se dió la alarma en el castillo de Kergen, y el baron y yo fuimos corriendo á la cabeza de un escuadron de criados.

—¡Diablo! dijo Roncesvalles, veo que no hemos escapado de mala.

—Ciertamente.

XXIII.

Un paso atrás.

—Tampoco conseguimos nada por esta vez, prosiguió el teniente.

—¿A qué conduce matar á un hombre é incendiar una casa sin resultado?

—¿Es decir que los datos que teniais eran falsos?

—Enteramente falsos.

—¿Es decir que no habeis encontrado nada?

—Unicamente algunos miserables escudos. Desde allí nos marchamos á una linda grutita que descubrimos en el bosque cerca de Kergen, y allí esperamos.

Pasaron dos ó tres dias sin faena; ayer por la mañana, uno de los de la partida que, disfrazado de aldeano, nos servia de espía, nos dijo que acababa de llegar al castillo el banquero del baron; este banquero era Van-Goet, nuestro hombre de la posada del *Halcon Blanco*. En seguida pensé que si me engañaba en mis cálculos, si vos érais el caballero francés, novio de la hija del baron Kergen, la presencia de ese maldito judío que podía reconoceros, podria frustrar vuestras esperanzas y aun comprometer vuestra seguridad. En su consecuencia organicé una oculta vigilancia en los alrededores del castillo.

—Muy bien hecho.

—Hace poco que nuestra gente ha detenido á un correo que caminaba á escape en direccion á Mannheim, y se le han encontrado dos cartas de Van-Goet;

una dirigida á un caballero anciano, cuyo nombre se me ha olvidado, le rogaba que viniese inmediatamente al castillo para descubrir á un impostor que tomaba un nombre falso y un título que no le pertenecia; la otra, dirigida al teniente criminal, confirmaba sencillamente los mismos hechos y pedia auxilio, añadiendo que el aventurero era un bandido, un ladrón, un asesino. No habia duda ni equivocacion posible. Se trataba de vos, y el banquero Van-Goet os habia reconocido.

—Ya lo sabia, murmuró Dionisio.

—¡Ah! ¿Lo sabiais! ¿por quién?

—Por mi novia, por mi buena y querida Margarita que habia oido por casualidad las siniestras confidencias de Van-Goet al baron.

—Muy bien; ¿qué pensabais hacer?

—Lo ignoraba todavía; me faltaba el tiempo para tomar ninguna determinacion en tan difícil coyuntura.

—¿Entonces mi brusca determinacion no ha deshecho ninguno de vuestros plane?

—Ninguno.

—Muy bien, prosigo. Era preciso tomar un partido, pues el tiempo apremiaba. Era necesario á toda costa salvaros de un peligro que vos no conociais. Al anocheer hice poner toda la partida sobre las armas. Atamos nuestros caballos en el bosquecito que acabais de ver y penetré con mi gente dentro del parque, con ánimo de forzar las puertas cuando todo el mundo estuviese dormido, y llegar hasta donde estuviérais; pero habiéndonos favorecido la casualidad, no hemos tenido necesidad de recurrir á este violento medio. En cuanto á lo demas, lo sabéis tan bien como yo.

—Ninguno.

—Muy bien, prosigo. Era preciso tomar un partido, pues el tiempo apremiaba. Era necesario á toda costa salvaros de un peligro que vos no conociais. Al anocheer hice poner toda la partida sobre las armas. Atamos nuestros caballos en el bosquecito que acabais de ver y penetré con mi gente dentro del parque, con ánimo de forzar las puertas cuando todo el mundo estuviese dormido, y llegar hasta donde estuviérais; pero habiéndonos favorecido la casualidad, no hemos tenido necesidad de recurrir á este violento medio. En cuanto á lo demas, lo sabéis tan bien como yo.

—Ninguno.

—Muy bien, prosigo. Era preciso tomar un partido, pues el tiempo apremiaba. Era necesario á toda costa salvaros de un peligro que vos no conociais. Al anocheer hice poner toda la partida sobre las armas. Atamos nuestros caballos en el bosquecito que acabais de ver y penetré con mi gente dentro del parque, con ánimo de forzar las puertas cuando todo el mundo estuviese dormido, y llegar hasta donde estuviérais; pero habiéndonos favorecido la casualidad, no hemos tenido necesidad de recurrir á este violento medio. En cuanto á lo demas, lo sabéis tan bien como yo.

—Ninguno.

—Muy bien, prosigo. Era preciso tomar un partido, pues el tiempo apremiaba. Era necesario á toda costa salvaros de un peligro que vos no conociais. Al anocheer hice poner toda la partida sobre las armas. Atamos nuestros caballos en el bosquecito que acabais de ver y penetré con mi gente dentro del parque, con ánimo de forzar las puertas cuando todo el mundo estuviese dormido, y llegar hasta donde estuviérais; pero habiéndonos favorecido la casualidad, no hemos tenido necesidad de recurrir á este violento medio. En cuanto á lo demas, lo sabéis tan bien como yo.

—Ninguno.

—Muy bien, prosigo. Era preciso tomar un partido, pues el tiempo apremiaba. Era necesario á toda costa salvaros de un peligro que vos no conociais. Al anocheer hice poner toda la partida sobre las armas. Atamos nuestros caballos en el bosquecito que acabais de ver y penetré con mi gente dentro del parque, con ánimo de forzar las puertas cuando todo el mundo estuviese dormido, y llegar hasta donde estuviérais; pero habiéndonos favorecido la casualidad, no hemos tenido necesidad de recurrir á este violento medio. En cuanto á lo demas, lo sabéis tan bien como yo.

—Ninguno.

—Muy bien, prosigo. Era preciso tomar un partido, pues el tiempo apremiaba. Era necesario á toda costa salvaros de un peligro que vos no conociais. Al anocheer hice poner toda la partida sobre las armas. Atamos nuestros caballos en el bosquecito que acabais de ver y penetré con mi gente dentro del parque, con ánimo de forzar las puertas cuando todo el mundo estuviese dormido, y llegar hasta donde estuviérais; pero habiéndonos favorecido la casualidad, no hemos tenido necesidad de recurrir á este violento medio. En cuanto á lo demas, lo sabéis tan bien como yo.

—Ninguno.

—Muy bien, prosigo. Era preciso tomar un partido, pues el tiempo apremiaba. Era necesario á toda costa salvaros de un peligro que vos no conociais. Al anocheer hice poner toda la partida sobre las armas. Atamos nuestros caballos en el bosquecito que acabais de ver y penetré con mi gente dentro del parque, con ánimo de forzar las puertas cuando todo el mundo estuviese dormido, y llegar hasta donde estuviérais; pero habiéndonos favorecido la casualidad, no hemos tenido necesidad de recurrir á este violento medio. En cuanto á lo demas, lo sabéis tan bien como yo.

—Ninguno.

—Muy bien, prosigo. Era preciso tomar un partido, pues el tiempo apremiaba. Era necesario á toda costa salvaros de un peligro que vos no conociais. Al anocheer hice poner toda la partida sobre las armas. Atamos nuestros caballos en el bosquecito que acabais de ver y penetré con mi gente dentro del parque, con ánimo de forzar las puertas cuando todo el mundo estuviese dormido, y llegar hasta donde estuviérais; pero habiéndonos favorecido la casualidad, no hemos tenido necesidad de recurrir á este violento medio. En cuanto á lo demas, lo sabéis tan bien como yo.

—Ninguno.

Aquí para todo lo bueno vamos despacio, apesar de lo que nos atreuen los oídos con la conveniencia del progreso rápido.

Por carta fechada en la isla de Santo Domingo, a 21 de julio, se sabe el objeto de la salida de la Habana del brigadier señor Manterola, al frente de dos vapores de guerra para Santo Domingo. El señor Manterola fue comisionado por el capitán general de la isla de Cuba para proteger a los españoles residentes en la isla, su puesto que nuestro cónsul general, Sr. San Justo, los creía amenazados.

El Sr. Segovia ha sido nombrado en reemplazo del Sr. San Justo, encargado de negocios y cónsul general de España en Santo Domingo, debe salir en breve para su destino, llevando ratificado el tratado que acabamos de celebrar con aquella isla.

La generalidad de la prensa sigue acumulando irrecusables pruebas de la absoluta ineptitud gubernamental del ministerio, que en tan triste estado tiene a la nación.

El ministerio, apesar de todo, no sale de su letargo sino para adherirse mas y mas a las poltronas.

Las Cortes han repetido sus votos de censura y sus significativos desaires; la opinión expresa de cuantas maneras puede su descontento; la prensa demuestra los peligros que corren los pueblos con un poder tan inerte e impopular; pero el poder continúa inamovible sin explicarnos cómo entiende la abnegación el patriotismo y el respeto a los principios del sistema representativo.

Han sido desarmados, en virtud de una orden de su capitán o comandante y con auxilio de los alcaldes de barrio, 30 ó mas individuos de la tercera compañía del segundo batallón de artillería de la Milicia Nacional de Madrid.

En una carta escrita el 18 en Lisboa leemos: «El joven rey manifiesta hallarse muy satisfecho de su reciente estancia en las cortes europeas, y el país, indudablemente, ha visto su regreso con gusto: al decir de los cortesanos, S. M. se está enterando muy a fondo de los negocios públicos; a fin de que el 14 de setiembre no le eche del todo extraño a ellos: dicen que será un rey justo y bondadoso: en cuanto al rey regente, S. M. puede tener el consuelo, que al retirarse a la vida particular lleva en pos suya los buenos recuerdos y respeto de los portugueses.»

El reglamento interior de palacio aun no se halla concluido. El ministro de Estado, señor Zavala, es el encargado por parte de sus compañeros de arreglar este asunto con los gefes de etiqueta y de administración de palacio.

S. A. R. el Serenísimo señor infante don Francisco de Paula ha entregado 2,000 rs. para los pobres de la provincia de Granada.

He aquí la carta que su secretario ha dirigido al señor don Luis Bessières:

«Secretaría de cámara del Sermo. señor infante don Francisco de Paula. Antonio.—Sr. don Luis Bessières.—Mi apreciable amigo y compañero: S. A. me ha mandado entregar 2,000 rs. para socorro de los pobres invadidos del cólera en Granada, igual cantidad ha dado en esta corte, a pesar de lo reducida que ha quedado su consignación según el último decreto de las Cortes. Presentando esta carta, que luego podrá retirar el que venga a cobrar, se entregará la expresada cantidad en la tesorería de S. A. a cuenta de Santo Domingo, núm. 5, entresuelo. Con este motivo se repite de Vd. su afectísimo Q. B. S. M.—Manuel de Rosales.—Madrid 18 de agosto de 1855.»

Esta cantidad, así como todas las que se han facilitado con igual objeto al expresado señor Bessières, han sido entregadas a don Miguel de Roda para su remisión a Granada.

El señor duque de Pastrana ha enviado también al señor Bessières 520 rs. con igual objeto.

Al hacerse cargo un periódico de hallarse en peligro la manía de inventar conspiraciones que con tanta frecuencia se desarrolla dice:

Podemos, pues, vivir tranquilos por unos días hasta que juzgen nuestros colegas progresistas oportuno volver al tema de las conspiraciones. Con intervalos de mas ó menos duración, el fenómeno se viene repitiendo con iguales caracteres. Es condición inseparable de la existencia de situaciones y de gobiernos como los presentes. La debilidad y el don desgraciado del desierto viven siempre en el seno del sobresalto y de la pavora.

Otro periódico añade:

Todas las noticias que han llegado a nuestro conocimiento, relativas al sitio en que reside la corte, están conformes en desmentir los rumores de conspiraciones, que algunos diarios progresistas se habían entretenido en propagar.

La alarma producida por estas voces no ha pasado de las columnas de los referidos periódicos, los cuales habrán probablemente sido sorprendidos por algun chusco desocupado.

Recuébranse, pues, de su espanto los que sueñan a todas horas con el temor de perder su actual influencia. Los moderados no conspiran, ni quieren conspirar, ni les conviene conspirar. Su verdadero interés consiste en que los negocios públicos continúen por algun tiempo regidos por las hábiles manos progresistas. La patria sufrirá sin duda por ello; pero el escarmiento será todavía mas provechoso.

Desconsuela, después de tantos sacrificios, contemplar el lastimoso estado del reino.

Entre las improbables é inverosímiles noticias que ayer publica el diario de la democracia hay las siguientes:

Siguen tomando cuerpo los rumores de próximos trastornos en sentido polaco-moderado.

Se repetirán en 1855 las escenas de octubre de 1841? Mucho lo tememos.

Ayer se dijo que el gobierno pensaba establecer el matrimonio civil.

La situación de Cataluña es cada día mas grave y angustiosa. El general Zapatero continúa ensayando su sistema de terror y persecución contra varios honrados y pacíficos ciudadanos, cuyo solo crimen consiste en su ardiente amor a la libertad.

Un periódico refiere lo que ha sucedido con motivo de la toma de posesion de la plaza de ministro en el tribunal de Cuentas por D. Laureano Gutierrez:

«Lo que ha pasado en este asunto, dice, es curioso por demas y merece referirse. Como el Sr. Gutierrez no reúne las cualidades que el reglamento exige de los aspirantes a ese cargo, el tribunal creyó conveniente recordar esta circunstancia al señor ministro de Hacienda, suspendiendo entretanto el acto de la posesion. Pero el fiscal pensó de otro modo, y, fundado en que el gobierno, atendidas las exigencias del servicio y el plazo que naturalmente ha de transcurrir antes de que las Cortes hagan los nombramientos de ministros con arreglo a la última ley, habia podido prescindir de las condiciones reglamentarias, manifestó por escrito al tribunal que debía dar posesion al señor Gutierrez. Así se ha hecho por último, sin embargo del anterior acuerdo en contrario.»

Lo mas singular del caso es que la plaza estaba vacante desde hace dos meses lo menos en que el señor Florez Calderon hizo renuncia de ella. De manera que otro mes mas debia incluir bien poco en la marcha de los negocios en el tribunal, prescindiendo de que encontrándose el señor Gutierrez en una edad sumamente avanzada, su ayuda ó cooperacion no debe ser de las mas eficaces.

Y en todo caso, si estas necesidades del servicio fueran tan apremiantes como se supone, lo natural y lo mas justo seria llenar las plazas subalternas vacantes, y no que están suspensos los ascensos de escalas so pretexto de que se halla pendiente el arreglo del tribunal. Por lo visto los arreglos solo alcanzan a los destinos inferiores, mientras que para los superiores se invocan las necesidades del servicio, que son un excelente comodín.

Segun noticias fidedignas, el cólera ha aparecido en Llanes y en algun otro pueblo del Principado de Asturias; pero sin carácter muy grave. El estado sanitario de Galicia es cada día mejor.

En la recepcion dada por Napoleon III el día de su santo, el embajador español fue presentado a las señoras, y el emperador fue hablando a muchas de ellas tanto en francés como en italiano, y algunas frases en español. Estuvo hablando un largo rato con el Excmo. Sr. D. Joaquín Campazano, saludó con amabilidad suma a los caballeros españoles, y siguió adelante haciendo lo mismo con los demas presentados extranjeros.

Vestía el traje de pantalón encarnado, uniforme verde con vivos encarnados y la banda de la legión de honor.

Las señoras españolas que asistieron y de las que nos acordamos son: la duquesa de Medinaceli, la marquesa de Villaseca, la marquesa de Torrefiel, la condesa viuda de Villamariquie, la señora de Vera, la señora de Costa y su hija, la señora de Roca de Togoria y su hija, y las señoras de Gonzalez Altran. Entre los caballeros conocidos al duque de Medinaceli, marqueses de Villaseca y Torrefiel, el conde de la Gimera, don José y don Luis Perez de Guzman, don Antonio y don Luis Borras, el general Zarco del Valle, y los agregados a la embajada española.

Asi como la Gaceta publica puntualmente el movimiento del personal del ministerio de Hacienda y el de Gracia y Justicia, hay alguna razon para que no se haga lo mismo en el personal de los demás ministerios? ¿No tiene el público derecho a conocer todos los actos de la administración, y sobre todo los relativos a recompensas y castigos personales? ¿No es un contrasentido que sean públicos los nombramientos de una dependencia y que se callen los de las demás?

Apostamos a que el ministerio para contentar a todos crea nuevos é inútiles boletines oficiales en todas las secretarías del despacho que no tienen todavía este artículo de ley.

El Clamor público censura a la diputacion provincial por el poco interés que se toman los señores diputados respecto al reconocimiento y entrega de los quintos pertenecientes a algunos distritos de esta corte. Parece increíble que después del tiempo trascurrido desde que se verificó el sorteo no se haya concluido de hacer la entrega, lo cual ocasiona molestias a los interesados y puede dar lugar a que se cometan fraudes.

Mucho sentimos decirlo, añade un colega vespertino, pero estamos convencidos de que en Madrid no se verificara esta operacion con la exactitud que se requiere, resultando que sola van a ser soldados, como decian en la época pasada, los pobres y los tontos.

Otra vez vuelve a hablarse estos días de haberse activado las negociaciones que estaban pendientes entre el ministro de Hacienda y la casa de Werner, de París, para facilitar al gobierno español un empréstito de sesenta millones.

Si las contribuciones se cobran puntualmente, si el déficit conocido, confesado por el gobierno, aprobado por las Cortes, tiene ya sus medios naturales y legítimos de ser cubierto con el producto del impuesto extraordinario, ¿en qué necesidades se apoya la repetición de esos contratos en que continuamente se está ocupando la prensa, y contra cuya falta de publicidad justamente reclama todos los días?

He aquí el catálogo de las reclamaciones pendientes con Portugal y que aun no ha podido zanjar el Sr. Escosura.

1.º No se ha publicado la revalidación del tratado del Duero. 2.º Ni se ha reconocido el derecho que tiene España para el tránsito de sus líquidos es-

pirituosos para su embarque en Oporto. 3.º Tampoco se ha relevado a los 25,000 españoles residentes en Portugal de la pesada contribucion actual que se exige a pretexto de derechos de policía. 4.º Ni se han mandado retirar de varios puntos fronterizos los numerosos depósitos de generos extranjeros destinados a introduccion fraudulenta en España, a pesar de las estipulaciones del tratado de Badajoz. 5.º Que ni se ha impuesto castigo alguno a los que han estado impulsando el embarque de españoles como esclavos blancos para la colonia de las Amazonas en el Brasil. 6.º Ni se ha adoptado una medida eficaz para impedir que los buques españoles vuelvan a ser tratados de la inicuá manera que lo fue en Setubal el último que vino a cargar sal.

Entre el Diario Español y la Nación existe una controversia de caracter altamente desagradable, y que consiste en que un periódico ha atribuido al otro, y viceversa, como de redaccion lo que en el segunderoa copiado y en el primero era una reseña de los sucesos ocurridos en las barricadas, remitida y suscrita por un actor en ellos y copiada luego en otros diarios sin haberse apercibido de que contenia en uno de sus párrafos un juicio aventurado y ligero sobre la futura organizacion del plus y no una peticion de que cayese la dinastia de nuestra legítima y siempre amada reina. Hay mas; si no nos es infiel la memoria, el Diario Español se apresuró a declarar que la redaccion rechazaba lo que el escrito, extraño enteramente a la misma, decia respecto a S. M., a Montemolin y a Pedro V.; que inutilizaba la tirada en que se habria dejado pasar aquel documento con la oportuna revision.

He aquí ya lo que leemos en la Nación de ayer:

Ayer nos ha dirigido el señor director del Diario Español la siguiente carta:

Señor director de la Nación. Muy señor mio y estimado compañero: Aludiendo directamente al Diario Español, dice hoy el apreciable periódico que Vd. dirige lo siguiente: «Recordamos aun, aquel artículo, original por cierto, no copiado como nuestra gaceta, en que el diario que hoy es simbolo de la reaccion pedía la caída de la dinastia de S. M. la reina.»

Como la acusacion es muy grave, exige el decoro de esta redaccion que se aclare y determine de una manera precisa y tan concluyente como es decidida la aseveracion. Si resultare ser falsa, juzgo escusado decir hasta qué punto tendria derecho a quejarme de la conducta del apreciable periódico que Vd. dirige, y me parece inútil tambien indicar el juicio que ella mereceria.

Invito a Vds. pues, y si es necesario se lo ruego, a que se sirva designar cual es el artículo original de la redaccion del Diario Español en que se haya pedido la caída de la dinastia de S. M. la reina. Yo estoy dispuesto a sostener que el aserto de la Nación carece absolutamente de fundamento; y digo que carece de fundamento porque no quiero usar de calificación mas dura, aunque debiera hacerlo para expresarme con exactitud.

Creo innecesario apelar a la lealtad de Vd. para reclamar una respuesta categorica y para obtener la publicacion de esta carta en su diario, porque espero confiadamente que Vd. se apresurará a acceder a ambas cosas, concediéndome por la especialidad del caso, este justo desagravio ante la parte del público que lee la Nación y que conoce la grave imputacion por ella dirigida al Diario Español.

Aprovecho con gusto la ocasion de repetirme a las órdenes de Vd. atento seguro servidor y compañero Q. S. M. B., el director del Diario Español, MANUEL RANDES Y VILLANUEVA.

Madrid 25 de agosto de 1855. Si el desagravio que el señor director del Diario nos pide, consiste en la publicacion de su carta, está ya completamente satisfecho para que la parte del público que lee el Diario pueda juzgar nuestras palabras y recordar el artículo a que nos referimos, artículo que como el mismo periódico ha dicho en otra ocasion, si no recordamos mal, fué introducido furtivamente en la redaccion.

Nosotros no negamos el hecho, ni lo negaremos si el Diario insiste en sostenerlo; pero las apariencias son que se dió luz err de una completa originalidad, mientras que nuestra gaceta fué una copia, circunstancia que nos apresuramos a declarar, pero que el Diario no quiso tener en cuenta prefiriendo dirigirnos una ofensa que nos ha parecido inconveniente.

Respecto a la designacion del número en que se publicó el artículo, nuestro colega comprenderá que en pocas horas no nos es dado hallarlo; pero si su memoria y la de la parte del público que lee el Diario no fueran bastante felices, entonces formaríamos un decidido propósito de buscarlo, y acaso revolviedo colecciones y tomándonos un trabajo impropio lo encontraríamos.

El Diario en su lealtad puede aborraznos esta enojosa tarea.

París 24 de agosto, a las cinco y media de la tarde.

Bolsa de hoy.
Fondos franceses. Tres por 100, 66 20.
Idem. Cuatro y medio por 100, 94 50.
Idem españoles.—Tres por 100 interior, 00.
Idem exterior, 00.
Idem diferido, 00.
Consolidados, 91 1/8 a 91 1/4.

REVISTA DE LA PRENSA.

Periódicos de ayer.

La España pone el dedo en la llaga mas profunda de la situacion: en la cuestion de orden público. Después de discurrir largamente acerca de las teorías de orden y libertad, desciende a la práctica y nos presenta el cuadro horrible de la revolucion francesa, cuyos espectáculos se hubieran ya renovado entre nosotros, a no ser por el apego que aun conserva el pueblo español a sus venerandas tradiciones.

El Clamor aplaude la clausura de la Rota, añadiendo que si algun cargo se le puede hacer al gobierno en este asunto, es por no haberlo hecho desde la salida del cardenal Brunelli, porque desde entonces, en su concepto, no ha habido quien legítima y canónicamente delegue la jurisdiccion en los auditores de dicho tribunal, segun lo ordena la ley recopilada.

Las Novelas carece de parte editorial. La Nación cumple su penoso deber: alaba al ministerio. Oigámosla:

«La actitud saludablemente enérgica, digna y nacional en que se ha colocado el gobierno en la cuestion con Roma, es altamente merecedora de nuestros mas sinceros elogios, y está en perfecta armonía con nuestras tradiciones diplomáticas, con nuestro derecho eclesiástico, con las doctrinas de nuestros concilios, con los principios

del partido progresista, y lo que es mas, con las exigencias de la opinion pública, y con el hriso sentimiento de independencia que ha caracterizado siempre a la noble nacion española.»

El Diario Español juzga innecesario el real decreto que precede a los documentos relativos a las negociaciones seguidas con la Santa Sede desde 1.º de setiembre del año pasado, en el que, como de paso, se da una especie de respuesta mezclada de amenaza y despecho a la alocucion del Papa.

La Soberanía Nacional hace el siguiente retrato de la corte romana:

«Cuán amarga es su suerte! La ciencia se ha apagado en esa lámpara del mundo. La lira de las artes se ha quebrado en manos de la ciudad que venció a Petrarca. La naturaleza no le cuenta ninguno de sus secretos; la ciencia no le revela ninguno de sus misterios. Sola, rodeada de un árido desierto, ha percibido la corona del mundo, que no se puede adornar con perlas, sino con ideas.»

Listima que el pintor gaste colores tan subidos, porque se pierde el parecido!

El Porvenir pone de vuelta y media al ayuntamiento de Madrid porque ha solicitado que se escluyan de la desamortizacion los teatros de la villa.

La Regeneracion dice que Inglaterra ve ya en sus Cámaras y en su gobierno el resultado del desconcierto, y andando el tiempo, que no se hará esperar mucho, de concesion en concesion, llegará al caos administrativo que ha regalado a otros países.

El Faro Nacional cree que las cuestiones con la Santa Sede van tomando mayor gravedad cada día, y producirán un desenlace funesto, si prosiguiese la política actual por el camino peligroso que lleva.

El Católico inserta la exposicion que el señor Arzobispo de Santiago ha dirigido al gobierno pidiendo la revocacion de la real orden de 31 de julio último relativa a la supresion de conventos de religiosas. Hé aquí algunas líneas de aquel documento:

Nuestro corazón repugna cooperar a que se turbe el reposo en esos inocentes asilos: no podemos ser ejecutores de lo que no está en consonancia con nuestras ideas religiosas, con nuestra conciencia: no podemos presenciar el espectáculo desgarrador que ofrecerian las vírgenes del Señor al oír la intimacion de que dejasen aquellas sus queridas moradas donde tienen sus mas gratos recuerdos: no podemos ser instrumentos de lo que ellas miran como la mayor tribulacion que puede sobrevenirles, como nosotros miráramos el destierro del suelo que nos vio nacer ó que hemos escogido para vivir. ¿Se duda que tales sean los sentimientos de las religiosas? No hay mas que acercarse a sondearlas, y el acento arrancado por el dolor convencerá al que mas preocupaciones abrigue sobre esto. ¿A qué arrebatarlas la felicidad que gozan en este mundo esas inocentes vírgenes de Jesucristo?

El Leon español discurre sobre la obstinacion de los carlistas en querer encender la guerra civil en España, y aconsejando a los montemolinistas que vayan a Crimea si el furor bélico los inflama, dice:

«Allí figura el Czar como el primer campeón de su causa; allí es donde deben acudir los que aman el absolutismo y anhelan que prevalezca en las naciones; allí tienen su puesto natural los montemolinistas; afínense para que llegue a asentar la planta dentro de la codiciada Constantinopla, y ya verán como luego les proteja de la manera mas eficaz y mas pujante, y les proporcione fuerzas que veguen con ellos por las ventis de Alcorcon, y no de mestrizillas como antes.»

El Correo universal se burla, con razon, de la medrana del partido que nos gobierna, entre cuyas debilidades figura la de creerse objeto y blanco constante de los planes de los conspiradores que se alzan por do quiera para derribar la situacion.

«Los progresistas, dice El Correo, ven conspiraciones en todas partes, y a no ser por la vulgaridad que encierra, podría aplicárseles aquello de se les antojan los dedos huespedes.»

Se reúnen treó cuatro individuos en un punto cualquiera para hablar de asuntos particulares, ó simplemente para murmurar del gobierno que ofreció, dicen ellos; justicia, moralidad, economías y otras menudencias; pues allí se conspira; aquellos hombres son demócratas, polacos, absolutistas, cualquier cosa, pero conspiradores. El gobierno debe estar muy alerta y no dejarse sorprender por las maquinaciones de esos enebiertos enemigos; el gobierno no debe dormirse confiado en la excelencia de su origen, porque los perturbadores acechan el momento de derrocar la situacion creada en julio. Antójesele a un chusco decir con aire misterioso en un círculo de personas de buen humor, que en San Lorenzo existe un vasto sistema de conspiracion, que se fragua tramas infernales, que se preparan trabajos subterráneos para minar la ya harto desmoronada situacion? Pues en San Lorenzo se conspira de largo, dicen los progresistas: en las casas, en las calles, en los jardines, en las quintas, en el monasterio, en el palacio solo se respira el aire metífico de las conspiraciones: hay allí un foco de revolucion que tiene ramificaciones en la corte y en el extranjero y en los antipodas para echar abajo el actual orden de cosas. El gobierno, si en algo estima el bien del país y las conquistas del glorioso alzamiento y la existencia de las instituciones y la suya propia, no debe despreñar los avisos de los hombres previos que le señalan el sitio del mal y la indican los medios de conjurarlo.

Las Cortes aboga porque por una ley se establezca la inamovilidad de todo empleo que no sea el de jefe de administracion ó de provincia, los cuales deben ser siempre de la absoluta confianza del gobierno.

La Epoca se indigna y se rie; como el Correo Universal, de las visiones que turban el sueño de los situacioneros.

La Iberia dice que la cuestion de Roma no se aparta un momento de sus ojos, y elogia la conducta del gobierno en la misma.

La Epoca se indigna y se rie; como el Correo Universal, de las visiones que turban el sueño de los situacioneros.

La Iberia dice que la cuestion de Roma no se aparta un momento de sus ojos, y elogia la conducta del gobierno en la misma.

La Epoca se indigna y se rie; como el Correo Universal, de las visiones que turban el sueño de los situacioneros.

La Iberia dice que la cuestion de Roma no se aparta un momento de sus ojos, y elogia la conducta del gobierno en la misma.

La Epoca se indigna y se rie; como el Correo Universal, de las visiones que turban el sueño de los situacioneros.

La Iberia dice que la cuestion de Roma no se aparta un momento de sus ojos, y elogia la conducta del gobierno en la misma.

ha sacado en procesion a la vígen de la Estrella, y gracias a su milagrosa influencia, ha decrecido allí de una manera rápida la mortal epidemia. Son dignos de todo elogio por su noble comportamiento, el señor alcalde interino y el presidente de la junta de sanidad, así como de los demas individuos. Tambien merecen particularmente mencion los señores sacerdotes y médicos de aquella poblacion, en la que ha habido como unas 300 defunciones.

Igualmente los estragos causados en Ugujar por la epidemia son aterradoros. Acometidas en los primeros momentos personas notables de la poblacion, convertíase esta en un cuadro tristísimo y asolador. Muchas familias huyeron; la autoridad local resignó el mando, por haber caído en su familia las primeras desgracias: dos médicos, de los tres que habia, quedaron fuera de servicio. El otro no bastaba para asistir a una pequeña parte de lo invadidos, y al fin murió, quedando por lo tanto sin otro médico que la Providencia. El cura párroco se incomunicó; su teniente huyó a los pocos días, y a no ser por dos jóvenes presbíteros, trasente uno de ellos, no se hubiera podido administrar la Estrema-union a los moribundos que la pedian.

La multitud de cadáveres que habia necesidad de conducir a la huera, exigia un número considerable de sepultureros, los que fué preciso contratar, mediante retribuciones crecidísimas; pero negándose a cumplir su contrato, fueron encarcelados; en esta situacion, la Guardia civil dió una nueva y heroica prueba de su impávido valor y de su noble abnegacion prestándose a desempeñar tan peligrosa y repugnante tarea. Faltan palabras para elogiar rasgos tan sublimes: mientras el cura párroco y su teniente, siguiendo los impulsos de su egoismo, se incomunicaban ó huían, los guardias civiles serenos y valientes, espolian su vida para prestar un servicio ageno a las obligaciones de su instituto, en obsequio de la humanidad y del consernado vecindario.

Llamamos la atencion del gobierno y digno inspector, para que recompensado noblemente a los beneméritos guardias que tanto heroísmo y abnegacion se han conducido.

La epidemia va declinando en varias provincias en que se encontraba en su mayor desarrollo; pero en cambio va apareciendo en algunas de las pocas que se ven libres de sus estragos. En Villaverde, Cuelar y otros pueblos de la provincia de Segovia, se ha declarado el mal con bastante intensidad; pero gracias a los esfuerzos de las autoridades, y particularmente de la civil, se han minorado sus estragos. En Málaga, una de las poblaciones mas castigadas por la epidemia, esta continuaba descendiendo. Por real orden de 5 del corriente ha sido aprobada la conducta del Sr. Velo, gobernador civil de aquella provincia, en las criticas circunstancias por que esta acaba de pasar.

Escritura de Victoria: El comisionado en esta provincia para la venta de bienes desamortizados por ley de 1.º de mayo último, ha recibido orden de la direccion general para que suspenda su cumplimiento y ejecucion hasta tanto que el gobierno de S. M. resuelva sobre las reclamaciones de sus diputaciones.

El cólera sigue en esta hacienda algunas fechorías; pero se presenta muy benigno, y puede decirse hasta generoso y leal. Generalmente se anuncia por la diarrea, que se cura fácilmente si en el momento de sentirse se toma una taza de té bien caliente ó agua de manzanilla, dieta rigurosa y cama: todos cuantos han sentido este sintoma precursor y han hecho uso de tan sencillos remedios, han conseguido restablecerse al segundo día; los que lo han desatendido han sido víctimas, ó lo han pasado muy mal. Afortunadamente en esta ciudad se ha comprendido bien esta saludable máxima, y es muy poca la mortandad. Ha visto los estados quincenales que han dado los facultativos, y resulta que en la primera quincena de agosto, que ha sido la peor desde la invasion, han ocurrido 42 defunciones ocasionadas por la epidemia, lo que no merece siquiera este nombre.

Tan satisfactorio resultado, comparado con lo que ha sucedido en otros puntos, debe atribuirse sin duda a la divina providencia, a las excelentes cualidades higiénicas de la situacion de este pueblo, a la sobriedad de sus habitantes, y algo tambien al esmero de celo de las autoridades y corporaciones, con especialidad al señor alcalde 1.º Ayala, que tanto se afana por conservar la salud, el bienestar y tranquilidad de sus convecinados.

En la provincia de San Sebastian ha empezado a ceder el cólera. Segun el Imparcial Telegráfico, diario de aquella ciudad, el miedo ha tenido gran parte en los estragos, ó al menos ha predispueto mucho para que el mal se ceba en los que ha escogido. Ese mismo miedo ha determinado un abandono, en algunos casos, que no sabemos como calificar, pero que estamos persuadidos ha sido causa de una gran parte de los fallecimientos. Es verdad que tambien ha habido alguno que otro punto, donde autoridades y particulares, comprendiendo lo que puede la persuasion y el ejemplo, han acudido a la cabecera de los enfermos, dirigiendo los cuidados, a que a no ser por ellos se habrian confiado a manos mercenarias y poco hábiles, y salvando, de este modo, a algunos que habrian perecido irremisiblemente.

Con motivo de no haber llegado la correspondencia de la Montaña de Barcelona con el tiempo oportuno para que nuestros corresponsales pudieran comunicarnos las noticias mas importantes, sobre facciosos, nos limitamos a trasladar a las columnas de nuestro periódico los mas interesantes pormenores que hemos hallado en los diarios de Barcelona.

Helas aquí: Segun nos escriben de Pineda con fecha de ayer, el 19 hubo una alarma falsa. Parece ser que dos sujetos se presentaron en el molino llamado de la Padra, bastante separado de la costa y de Malgrat, y como equivocadamente se les tomó por facciosos, inmediatamente se dió parte a Malgrat que tocó en el acto a sonaten. A las campanas de este punto respondieron instantáneamente las de Pineda y a estas las de Calalea. Tenia este lugar a las doce de la noche. Esta alarma sin embargo sirvió para poner de manifiesto el entusiasmo y decision de los liberales, pues al punto todos, jóvenes y ancianos, acudieron a los Puntos que se les designaron. La juventud de Pineda, dirigida por don José Buch, pasó al instante a Malgrat en donde se averiguó la verdad del caso, regresando a sus casas a las dos de la madrugada.

En la misma carta nos dicen que tambien acudió presurosa la guardia civil de Calalea y de Tordera. Ninguna noticia tenemos hoy de la faccion de los Tristany, pues no hemos recibido cartas de la montaña.

Vici, 19.—Hoy se celebra en el teatro, local del Casino, ó Sociedad filarmónica y dramática desta ciudad, una escogida funcion en beneficio de la ciudad de Granada: parece será muy concurrida, segun el entusiasmo con que se ha preparado y publicado. Nada se sabe todavía de la causa formada a consecuencia de las riñas ocurridas el día 15, con ocasion de la reunion de la fiesta mayor de Fulgorolas; fue una cosa seria, aunque nada hubo en ello de política: resultaron de dichas riñas algunos muertos y varios heridos, segun se dice de público. Mas como dicha causa está en sumario, todavia son secretos sus méritos; y no es fácil ni prudente la explicacion variadísima que de público se hace de dichos acontecimientos: lo que si parece cierto, es que un número considerable de jóvenes trabaron una formal y reñida pelea, que probablemente tendrán ahora interés en ocultar, al menos por lo que toca a sus deplorables resultados.

Nada nuevo ocurre por lo demás en Vich: hay salud y tranquilidad, solo falta lluvia, que este año ha sido muy escasa para los campos, de modo que las cosechas han sido muy reducidas por esta causa. El calor es regular y pronto dejaremos ya de tenerle.

TARRAGONA, 14. — La festividad de San Magín fue celebrada ayer con la concurrencia y pompa de los pocos años. Desde el amanecer empezaron a pulular por nuestras calles infinidad de forasteros, lo que fué creciendo durante el día, y los sitios más a propósito se veían ocupados por carruajes de todas clases. Propios y extraños visitaron con suma afluencia la capilla del santo. Durante el día, las calles de la capital y demás sitios públicos, se veían estensamente frecuentados. Para amenizar la festividad, en algunos sitios donde se habían levantado altares, sea por voto de familia, siempre respetable, sea por sola devoción a San Magín, tuvieron lugar varios regocijos de los que son costumbre tradicional de este país. No se observó como otros años en muchos de dichos altares, y cuenta que no tenemos la pretensión de que se deba a nosotros, la pedreguza costumbre de las llamadas sacristanas, que solo molestaban a buratillada.

—GRANADA, 21 de agosto. (De nuestro corresponsal). La enfermedad reinante sigue en el período de descenso, haciéndose cada día más benigna. He leído las diferentes correspondencias que han publicado los periódicos de esta corte con objeto de llamar la atención del gobierno hacia las personas que mas se han distinguido en la asistencia de los enfermos. Nada mas justo. Pero como entre los nombres que se citan no aparecen los de los buenos y amosos oficiales y sargentos del 1.º escuadrón de Montesa, cuyo celo, desinterés y caritativo proceder han llamado justamente la atención de los granadinos, me creo en la obligación de rogar á Vds. hagan público tan noble comportamiento, a fin de que cada uno lleve la parte de gloria á que se pueda haber hecho acreedor en tan difíciles y tristes circunstancias.

Hagan Vds. también constar que días antes de declararse el cólera en esta ciudad, tenía el regimiento la orden de ser relevado; orden que se mandó suspender tan luego como se hizo la declaración epidémica.

Van regresando algunas personas de las muchas que no han abandonaron en los primeros momentos. —De Pozuelo, provincia de Albacete, escriben las siguientes líneas:

En esta provincia, distante de la misma cinco leguas y media, está el Madroño, aldea de 58 vecinos, correspondiente al término de la villa del Pozuelo, que antes lo fue del antiguo de las Peñas de San Pedro. He conocido esta aldea, que llamaba la atención por sus bienes de fortuna, y por sus buenas costumbres; pero que las vicisitudes de los tiempos la han colocado en una situación miserable. Es sabido que el cólera está en casi todos los pueblos de la provincia, y en su capital Albacete: pues bien, el 15 del presente mes no había novedad en el referido Madroño: el 14 en 17 horas murieron 17, que fueron atacados de la terrible enfermedad; el 18 habían sucumbido 50, cuyo fatal infortunio ha seguido hasta no quedar mas que las paredes. Es verdad que la falta de facultativos y de todo socorro humano debieron de aumentar la número oída desgracia que lamentamos. Los cadáveres seguían sin enterrar el 19, y es probable que sigan lo mismo, porque á mas del alejamiento que produce el espanto y el peligro de perecer, los pueblos circunvecinos se hallan bajo el peso de la terrible calamidad.

Después de estas líneas que anteceden, no nos queda otro recurso que implorar la caridad divina, para que aparte de nuestra desventurada patria la horrible peste que la está asolando.

De Mula, provincia de Murcia, nos escriben lo siguiente:

En este punto ha hecho muchos estragos el cólera, quedando desierta la población y muriendo muchos de los fugitivos en el campo sin auxilio alguno. No ha quedado mas autoridad que la del juez de primera instancia. D. Pascasio Lopez, pues todas las demás abandonaron la población, incluso el Ayuntamiento en cuerpo con el secretario D. Manuel Perez, á pesar de cobrar sueldo.

El Sr. Lopez hijo del celebre diputado, á pesar de haber muerto el señor fiscal del juzgado y el secretario del mismo que le secundaban en sus loables esfuerzos, continuó al frente de la población adoptando las medidas oportunas para animar y socorrer al vecindario aterrado por los efectos de esta cruel enfermedad.

Uno de los médicos de esta que ha prestado durante la epidemia los eminentes servicios de que está siendo noble ejemplo esta benemérita clase, ha sucumbido víctima de su celo.

CORREO ESTRANGERO

Tan escasos de noticias vienen los periódicos extranjeros, que apenas podemos reseñar alguna de verdadero interés, como no sea el nuevo despacho del general Pellissier y del príncipe Gortschakoff que después publicamos.

Se dice que el emperador Alejandro y sus hermanos Nicolás y Miguel irán á Sebastopol. Mucho dudamos de la verdad de la noticia, pues la situación de la ciudad no es de lo mas á propósito para que vaya allí el czar. Verdad es que su presencia podría animar mucho á los soldados, y si se realiza este viaje, no puede tener mas objeto que este.

La Gaceta Austriaca dice que sabe por buen conducto que los aliados están firmemente resueltos á llevar la primavera próxima la guerra al Danubio. Varna, Gallispoli y los Dardanelos se convertirán en grandes plazas de guerra, donde habría numerosas tropas siempre dispuestas para entrar en campaña. Con este motivo, según el mismo periódico, se habría resuelto bombardear en la misma época todos los puertos rusos á donde las escuadras aliadas pudieran llegar. Porque no lo han hecho ahora? La conducta de las escuadras aliadas en el Báltico es inesplicable, y de modo alguno podemos creer que hayan satisfecho el honor de sus pabellones con los estériles bombardeos que han hecho.

Nada hay de Alemania. Se dice que el mes de setiembre irá á Italia el emperador Francisco José para pasar revista á las tropas de ocupación.

Todos los periódicos franceses dan pormenores sobre la estancia de la reina Victoria en Francia. El lunes visitó la exposición, acompañada por el emperador. La emperatriz no salió de Saint-Cloud, con motivo sin duda de su estado. El cortejo real recorrió las salas de Suecia, de España y de Prusia; después volvió al gran salón francés, donde había una inmensa multitud, que no dejaba de victorear á la reina. Las calles del tránsito estaban vistosamente empujadas y adornadas con banderolas.

El ministro de la Guerra francés ha recibido el siguiente despacho fechado en Crimea el 18 de agosto á las diez de la noche.

El general Pellissier al ministro de la Guerra.

El príncipe Gortschakoff me ha pedido un armisticio para llevarse las muertes y heridos que quedaron en el campo de Tchernaya. Le he concedido. Las pérdidas del enemigo exceden á mis primeras previsiones. El teniente general Reab ha sido muerto.

Protegidos por el fuego bien sostenido de nuestra artillería, los trabajos de ingenieros no han sido inquietados por la plaza y han adelantado mucho.

(Agencia Havas).—San Petersburgo 20 de agosto. —Despacho ruso. —El príncipe Gortschakoff escribe desde Crimea, con fecha 16 de agosto á las 9 de la noche.

El enemigo ha principiado el bombardeo ayer 17 al amanecer, y su fuego, al que respondimos vigorosamente, ha continuado hoy.

Dicen de Viena el 14 de agosto á la Borsenhalte: Es cierto que se han dado pasos por la Santa Sede para determinar al gobierno austriaco para intervenir en su diferencia con la Cerdeña. Pero aun cuando el emperador pueda no aprobar las medidas del gobierno sardo y que las censure por motivos, sea religiosos, sea políticos, S. M., sin embargo, está muy distante de mezclarse en los asuntos interiores de otro Estado, porque así es como se considera aquí este asunto. Esta cuestión es muy diferente de la del Tessino, en la cual había intereses súbditos austriacos.

Escriben de Varsovia el 11 de agosto á la Gaceta Militar de Viena, que el emperador de Rusia irá en la segunda mitad de agosto, con sus hermanos Nicolás y Miguel á Sebastopol, pasando por Odessa, para llevar en persona al ejército la exposición del reconocimiento de su padre, según la había ofrecido verbalmente.

En una correspondencia de Viena, fecha 15 de agosto, á la Gaceta de Colonia, se lee lo siguiente: Es indudable la unión de España á la alianza de las potencias occidentales. Esta noticia se ha recibido á un mismo tiempo de Madrid y de París. Se cree que esta unión no será la única y que las negociaciones con los Estados Escandinavos, que jamás han sido interrumpidos, por mas que se haya dicho, no tardarán en dar un resultado conforme á los deseos de las potencias occidentales. Se asegura que los gabinetes de París y de Londres han suscrito á las condiciones, á las cuales subordinaba la Suecia su adhesión: ellos le garantizarán sus peticiones actuales y se comprometerán, para el caso en que la Suecia pudiese reconquistar sus antiguas posesiones, á poner á su disposición, por un número determinado de años las tropas necesarias para conservarlas. En cuanto á Dinamarca, también se dice que las negociaciones están á punto de producir un resultado satisfactorio, y el almirante Dames Mourier, que está en la actualidad en París, está provisto de las instrucciones necesarias para concluir definitivamente un tratado de alianza entre la Dinamarca y las potencias occidentales.

Escriben de Viena, con la misma fecha á la Prensa, periódico que se publica en dicha ciudad. Sabido es que el periódico francés el Constitutionnel ha publicado últimamente conversaciones relativas á los manejos carlistas. A pesar de las denegaciones de las partes interesadas, sabemos de una manera positiva, que las comunicaciones hechas por el Constitutionnel están perfectamente fundadas.

En una correspondencia de París, dirigida á la Gaceta de Colonia con fecha del 16 del actual, se leen las líneas siguientes: Voy á transmitir una noticia de que se han ocupado ya en otras ocasiones todos los periódicos, y que pudiera muy bien ser desmentida de nuevo. Pero creo poderlos decir con toda certeza que en el presente momento se halla el emperador firmemente resuelto á hacer á Crimea el viaje cuya intención se le ha atribuido tantas veces. Este viaje debe, pues, tener lugar en los primeros días del próximo mes de setiembre.

Los motivos que han determinado al emperador á tomar esta resolución son perentorios. No se podrá restablecer la unidad deseada en el mando del ejército hasta que haya á la cabeza del cuerpo de sitiadores una persona que sea incontestablemente superior á los generales. No será fácil disuadir ya al emperador de su resolución, al menos de interferir así por la firmeza con que la ha expresado.

No carece de interés la siguiente correspondencia que dirigen desde Odessa á un diario de París, bajo el punto de vista de los detalles que contiene acerca de las fortalezas rusas, de aquel importante punto. Dice así:

Odessa 8 de agosto. —Hace muy poco tiempo que he visto á una persona que venia por Olchakow de Kinbrun: para llegar á Odessa ha debido dar un gran rodeo, toda vez que desde 1.º de abril hay dos vapores de guerra aliados entre nuestro puerto y el de Kinbrun é interceptan noche y día toda comunicación entre estas dos ciudades. Esta persona me ha suministrado algunos detalles interesantes sobre las fortificaciones y las baterías nuevamente construidas.

Se calcula en 500 el número de obreros que, bajo la dirección de oficiales de ingenieros, entre los que se notan algunos alemanes, están empleados diariamente desde meses há en la construcción de las fortificaciones de las dos orillas de la bahía de Kinbrun. Desde este punto, para entrar en el cauce del Dnieper, se hallan en esta costa tres fuertes de tierra, guarnecidos todos con abundante artillería y que se unen á las obras establecidas á lo largo del Tander, entre la mar y la bahía. Cerca de Pokrowskoje se han establecido cuatro baterías armadas cada una con cinco piezas. Dos de ellas se hallan colocadas delante de la aldea, otra al Este, y la cuarta al Oeste. Esta última corresponde con la batería establecida en Vassiliewka, que se une á su vez á las fuertes de Russowaja, los cuales dominan la embocadura del Dnieper hasta la bahía de Kinbrun. Hay allí toda una línea estratégica de defensa de que se cree, en caso de una tentativa de desembarco por los aliados poder sacar gran partido. Aunque simple comercialmente y poco instruido en el arte de la guerra, creo sin embargo que todas esas obras de tierra, coronadas de baterías, no resistirán mucho tiempo á los ataques vigorosos de una artillería bien dirigida.

Las dos pequeñas islas que dan frente á Pokrowskoje, y desde donde puede también impedir al enemigo la entrada en la bahía de Kinbrun, se han puesto igualmente en un estado de defensa respetable. Con dificultad ha podido encontrarse en el Tander un terreno que ofrezca suficiente consistencia para elevar en él baterías. Desde el mes de julio no se permite á nadie recorrer esta lengua de tierra que separa la bahía del mar; está guarnecida en toda su extensión por soldados rusos que acampan día y noche al abrigo de las tiendas colocadas allí. Las costas que separan la bahía de la tierra firme están, según se me asegura, bastante bien defendidas desde Bechtery y Kaasnaia hasta Emanuelonka y Altamano. Desde principios de julio último se han ocupado sin descanso en establecer y mejorar el camino que conduce al interior de las tierras y atraviesa las cuatro localidades citadas, llevando directamente de Kiburn á Perekop.

La fortaleza de Otschakov está armada en la actualidad con 241 bocas de fuego, y la de Kisbrun, que es mucho mas considerable, con 356. Además, guarnecen las nuevas baterías construidas á flor de agua, 43 cañones de grueso calibre. Para poder penetrar los buques de guerra en la bahía de Kiburn y en seguida en el Dnieper se verían obligados a pasar bajo los fuegos cruzados de estas dos fortalezas.

PARTE OFICIAL.

GACETA DEL 24 DE AGOSTO.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS

S. M. la Reina (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan su novedad en su importante salud en el real sitio de San Lorenzo.

Concluyen los documentos relativos á las cuestiones con la Santa Sede.

Se quitó asimismo el adverbio *civilmente*, que la Comisión de bases había acordado al principio, y esto también se explica de un modo satisfactorio. El objeto era, bueno, el objeto consistía en hacer entender que las legítimas atribuciones de la potestad episcopal quedaban siempre inculcadas ante el segundo período de la base.

Más esto, bajo un punto de vista, no era menester decirlo, pues la antigua legislación, incluso el Concordato, no se han alterado ni derogado, ni se trataba de alterar ni derogar por la base *civilmente*, y lo otro, de la conservación de la palabra *civilmente* calificando al verbo *no perseguir*, resultaba el contrasentido de que podría perseguirse de un modo diverso, de que podría perseguir la Iglesia, lo cual no es, no debe ser, no puede ser, según el mismo Emmo. secretario de Estado reconoce y declara en su despacho de 6 de abril: «La Iglesia no persigue». Para nada pues legítimo era necesario el adverbio y su existencia podía inspirar ideas erróneas á los que creyeran admisible la persecución por las autoridades episcopales.

Únicamente resta al infrascripto hacerse cargo de una frase del despacho del Emmo. Secretario de Estado de Su Santidad: la que se refiere á que la mayoría de las Cortes se ha puesto en oposición con su voto á las opiniones verdaderas del pueblo español. El Gobierno de S. M. Católica siente que se haya emitido una idea tal, y protesta del modo mas enérgico por su parte contra semejante pensamiento. De hecho y en realidad, las Cortes han sido nombradas bien libremente por el país: de derecho, ellas lo representan y su voluntad se presume sea la voluntad de este. Son poder legítimo; son un poder verdadero; son un poder constituyente; y como tal, soberano. No debe ser otro poder constituido quien ponga en duda sin ningún dato, sin ningún criterio para hacerlo, la conformidad de sus votos con las sinceras opiniones de la nación.

No cree tener que decir mas el que habla, en contestación á la nota y despacho de 30 y 6 de abril último. Las sinceras y leales explicaciones que ha dado, deben ser suficientes para tranquilizar el ánimo del digno sucesor de San Pedro. Ellos le deben convencer de que no se ha decretado en España ninguna novedad perniciosa; de que solamente se ha recopilado en pocas líneas lo que como hecho y como derecho existía en las costumbres y en las leyes. Otra cosa no hubiera sido ni prudente ni justa: aun para conseguir esa misma, ha sido indispensable no poco empeño, no poca constancia, y los que se hubiesen propuesto mas, aparte del acierto ó no acierto con que procedieran, solo habrían conseguido comprometer lo mas que deseaban, y dar la victoria á adversarios que han llegado á tal poder y á tal número. El infrascripto tiene la honra de repetir al Emmo. Cardenal Antonelli las seguridades de su mas alta consideración.

Num. 18.

Al Ministro Plenipotenciario de S. M. en Roma. —Madrid 5 de julio de 1855.—Excmo. Sr.: He dado cuenta á S. M. de los despachos de V. E. números 79 y 80, de fecha 16 de junio. En su vista, la Reina (Q. D. G.) se ha dignado aprobar, calificándola de razonada y oportuna, la nota que V. E. piensa pasar á la Santa Sede, contestando á las comunicaciones de la misma Iglesia.

S. M. se ha dignado aprobar al mismo tiempo las reclamaciones dirigidas por V. E. á la Santa Sede, con motivo del calumnioso artículo que, no sin consentimiento tácito de aquel gobierno, publicó há pocos días el periódico titulado la *Civiltà Cattolica*. No es, sin embargo, el propósito de S. M. que V. E. insista mucho en reclamaciones de este género.

Si las relaciones de la Santa Sede con el gobierno de España estuviesen en un estado normal, V. E. debería protestar enérgicamente contra un hecho, que manifiesta el escaso interés con que mira la Santa Sede el decoro de la Reina y de su gobierno. Pero no es posible, Excmo. señor, dejar de considerar el estado de relaciones en que ambas Potestades se encuentran. La verdad es que el gobierno de S. M. no ha podido impedir en los primeros momentos de la revolución que el nombre de la Santa Sede sea tratado en España con menos respeto que exigen nuestras leyes mismas y que puede tolerar una buena correspondencia. La verdad es que la Santa Sede ha juzgado conveniente adoptar una conducta con respecto á la ley de desamortización decretada y sancionada en España, que la coloca, con respecto á nosotros en una situación, ya que no hostil, indiferente. En la esperanza de cambiar este estado de cosas, restableciendo las amistosas relaciones que antes existían entre ambas Potestades, el gobierno de S. M. ha acreditado á V. E. cerca de la Santa Sede; y hoy espera todavía de la justicia de su causa, y de la alta discreción de Su Santidad y del notorio celo y probada habilidad de V. E., que llegará á ser realidad sus propósitos. En el interin es necesario prescindir, como ya queda dicho, del estado actual de las cosas.

Este es tal, que exige la mas extrema prudencia. El gobierno de S. M. que está dispuesto á arrostrar todas las consecuencias de un rompimiento con la Santa Sede, si esta, hoy á mañana lo lleva á cabo; que no piensa proponer á las Cortes ninguna modificación en la desamortización decretada, como acaso ha llegado á esperar la Santa Sede; que llevará aquella ley á ejecución con todo rigor y en breve plazo; ni quiere ser el quien dé la señal de un rompimiento definitivo, que ha de ocasionar muchos males á la Iglesia y al Estado, ni quiere tampoco confundir con la cuestión esencial que trae divididas á ambas potestades, cuestiones accidentales y secundarias. En todo lo que no sea modificar la ley de desamortización, el gobierno puede ceder; V. E. puede dar esperanzas de que cederá en todo lo que sea de forma ó secundario; V. E. puede y debe ceder. Tales son los principios del gobierno de S. M., consignados ya en las instrucciones escritas que, á su partida recibió V. E.

Si dentro de estas condiciones puede restablecerse la buena armonía entre ambas potestades, nada mas que desear el gobierno de S. M. si por el contrario sobreviene dentro de ellas un rompimiento por parte de la Santa Sede, no podrá menos de deplorarlo con profunda sinceridad el gobierno, pero sabrá hacer respetar, así de la Santa Sede, como de todos sus enemigos, el poder y la razón que en su concepto le asiste.

El gobierno de S. M. cree que estas explicaciones bastan para que V. E. comprenda sus propósitos y la línea de conducta que se propone seguir en todo evento. Con tanto mas motivo es conveniente que se penetre V. E. del pensamiento del gobierno, cuanto que insiste, á pesar de la fundada observación de V. E., en que todas las principales reclamaciones sean discutidas entre V. E. y la Santa Sede.

S. M. cree que teniendo acreditado á V. E. como ministro plenipotenciario cerca de Su Santidad, y tratándose de asuntos tan graves, es tanto mas conforme á las buenas prácticas que no lo que pretende la Santa Sede, teniendo solo un encargado de negocios en Madrid.

Todo lo cual comunico á V. E. de real orden para su conocimiento y efectos consiguientes. Dios guarde á V. E. muchos años. —Firmado. Juan de Zabala.

Num. 19.

Legación de España en Roma 16 de julio de 1855.—Copia.—El infrascripto enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de S. M. Católica tiene recibida de su gobierno copia de la nota que le pasó en fecha 18 de abril el encargado de negocios de la Santa Sede, respecto á la ley de desamortización decretada y sancionada en España, y orden al mismo tiempo de exponer al secretario de Estado, Emmo. Cardenal Antonelli, el verdadero carácter de este desagradable asunto.

Es de suponer que S. Ema. tenga conocimiento de la exposición dirigida por aquel prelado á las Cortes con motivo de la ley de desamortización que discutían; mas por si no fuese así, el infrascripto tiene la honra de acompañar á las medidas que se le impuso, en los periódicos que se apellidan religiosos se ha publicado. Y con solo presentar su texto íntegro á los ojos del ilustrado ministro de Su Santidad, está seguro que la rectitud de este no podrá menos de reconocer la justicia con que ha obrado el gobierno, no permitiendo que un súbdito suyo, por elevado y respetable que sea, le menoscabe y le ultraje.

El R. Obispo de Omsa pudo representar en términos decorosos y comedidos sobre lo que no era conforme á sus convicciones: otros obispos lo han hecho; y el gobierno de S. M. Católica no los ha incomodado ni les ha puesto embargo alguno. Lo que aquel no debía hacer ni podía permitir era traspassar las formas regulares de toda representación que se dirige á un poder soberano, invocar como existentes en España disposiciones no admitidas por sus reyes, y sustituir el carácter de una

suplica modesta el de una conminación tan escandalosa como poco meditada.

El gobierno español, deplorando este hecho, no queriendo ser severo ni aun con plena justicia, contra un prelado de la Iglesia, prestó al obispo de Omsa cuantas facilidades eran apetecibles para que explicase sus palabras, y le eximiese de la triste necesidad en que le ponía. Todo fué inútil. La segunda exposición que con fecha 4 de abril elevó al mismo gobierno, y de la cual el infrascripto elevó una copia, fué en lo posible una agravación, porque fué una confirmación mas reflexiva del primer paso.

En tales circunstancias, claros eran los deberes del gobierno, y los ha cumplido. No lo ha hecho por espíritu de persecución, sino por espíritu de dignidad y decoro. Lo ha llevado á cabo con sentimiento, y desea sinceramente verse en disposición de revocar sus providencias. Tan luego como el obispo de Omsa reconozca su falta, falta cometida, no en exponer las ideas que tuviese, sino el hacerlo con las formas y los accidentes con que lo ha verificado, el gobierno de S. M. Católica le permitirá volver á su diócesis, como no ha impedido que continúen residendo en ella, y otros prelados que representaron también contra la ley de desamortización, mas que lo hicieron en términos convenientes y respetuosos, cuales un súbdito los puede emplear, cuales un gobierno los puede oír.

El infrascripto aprovecha esta ocasión para reiterar al Emmo. Sr. Secretario de Estado, cardenal Antonelli, las seguridades de su mas alta consideración. —Firmado. Joaquín Francisco Pacheco. —Está conforme.

Num. 20.

Legación de España en Roma.—Copia.—Al Emmo. y Rmo. Sr. Cardenal Antonelli, secretario de Estado de Su Santidad.—Roma 17 de julio de 1855.—El infrascripto enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de S. M. Católica tiene encargado de su gobierno para contestar al Emmo. y Rmo. Sr. Secretario de Estado de Su Santidad, cardenal Antonelli, respectivamente á la reclamación hecha en 5 de abril por el encargado de negocios de esta corte en la de España cerca de la prohibición de sagradas órdenes, decretado en 1.º del mismo mes.

Para hacerlo con la sinceridad, que le caracteriza y con la esperanza que hay en su ánimo de satisfacer al sumo jefe de la Iglesia Católica, observará ante todo el infrascripto que, ni la expresada prohibición es mas que una suspensión temporal, hasta llevar á efecto lo mismo que está previsto en el Concordato, y que ya debería haberse realizado plenamente, ni tampoco es mas que una suspensión parcial, aplicable á las ordenaciones á título de patrimonio, y de ninguna suerte á las que se fundan en beneficios eclesiásticos.

Las causas que indujeron al gobierno para tomar esta medida son tan notorias como concluyentes. Ni podía olvidar el gobierno propio la existencia del novísimo Concordato, ni debía comprender y de sentir la necesidad de que se observase en una nación católica la disciplina de la Iglesia establecida en el Concilio de Trento, consagrado en concordatos anteriores, con especialidad en el de 1737, y sancionada hasta por las leyes españolas. Mas el mismo gobierno tenía un conocimiento exacto de las continuas infracciones que en muchas diócesis se cometían á esa disciplina canónica, concurriendo los órdenes sagrados á personas que ni tenían la necesaria instrucción, ni reunían además decorosos medios de subsistencia. Cometidos evidentes fraudes en la erección de los patrimonios, por haber desgraciadamente en este punto una deplorable facilidad, encontrándose desquies obligados los sacerdotes á buscar esa subsistencia por medios que desdaban su condición, lo cual es mas grave y pernicioso en España que en muchos otros países, á la vez que eran inútiles para el desempeño de los encargos y curas parroquiales. Tan evidentemente ha sido así, que se han visto precisados con frecuencia los RR. obispos á encargar feligrasías vacantes á párrocos de otras inmediatas, por no inscribirse en la lista de los ordenados á tal título de patrimonio. De manera que, por una parte gran número de estos no podían subsistir, niendo figurados las congruas con que se ordenaron, y por otra no podían ser empleados en la cura de almas por su incapacidad ó falta de estudios.

Habría faltado á uno de sus mas altos deberes el gobierno si hubiese puesto los ojos en lo que todo el mundo veía, en lo que universalmente se deploraba, en lo que la Santa Sede debería conocer, porque es imposible que hayan dejado de decirse, tanto sus encargados, cuanto algunos, al menos, de los propios obispos españoles.

Para remediar estos males, el gobierno creyó oportuna, una prohibición, sino una suspensión temporal de las órdenes; no tampoco una suspensión absoluta, sino parcial y limitada. Su mayor deseo es que los RR. obispos lleven á cabo cuanto antes el arreglo definitivo de las parroquias de sus diócesis que á párrocos de otras inmediatas, que celebren concursos para su adjudicación y desempeño por los mas instruidos y mas dignos, y que promuevan por tanto á las órdenes sagradas á cuantos sean necesarios para la administración del pasto espiritual á los fieles. Ni el gobierno sea oponente ni se opona á que confieran, en todo caso, los beneficios vacantes, aunque sea á los no ordenados, ordenándolos después á título de los que hubieren conferido. Lo que ha querido evitar por su decreto es, que con menosprecio del Concilio de Trento, del art. 5.º del Concordato de 1737, de los Breves dados para su ejecución, y de las leyes españolas que están en observancia, se abuse del título de patrimonio, y se abuse de llenar nuestra Iglesia de clérigos vacas é inútiles, cuya ignorancia, necesidad ociosidad y una pobreza, son siempre perjudiciales á la misma Iglesia y al Estado. Esto ni puede ser contrario á los arts. 4.º, 45.º y 46.º del último Concordato, que se han de entender en términos naturales y posibles, ni se encuentra en oposición con lo establecido en el decreto de 30 de abril de 1852, expedido de acuerdo de ambas autoridades.

El infrascripto cree que la santa sede lo comprenda así en vista de las leales explicaciones que le acaba de dar; y aprovecha este momento para reiterar á su Emocentísimo Secretario de Estado las seguridades de su mas alta consideración. —Firmado.—J. F. Pacheco. —Está conforme.

Num. 21.

Nunciatura apostólica.—Madrid, 15 de julio de 1855.—La serie de hechos que han sobrevenido en España con ocasión de la religión y de la Iglesia y con manifestación de la Santa Sede, han sido tan numerosos y tan graves, que el gobierno de S. M. Católica ha tenido que tener en cuenta el resultado que han tenido las repetidas reclamaciones y protestas hechas en nombre de la Iglesia, han puesto al santo padre en la dolorosa necesidad de hacer que cese su representación en este reino. En su consecuencia, el infrascripto encargado de negocios de la Santa Sede ha recibido la orden de salir de la Península y regresar á Roma, por lo que se ve en la precisión de molestiar á V. E. á fin de que se sirva expedirle y remitirle los correspondientes pasaportes.

Con este motivo tan desagradable, el infrascripto tiene la honra de reiterar á V. E. las seguridades de su mas distinguida consideración y aprecio. —De V. E. atento, seguro servidor. —Firmado.—Alejandro Franchi, encargado de negocios de la Santa Sede.—Sr. ministro de Estado.

Num. 22.

Al encargado de negocios de la Santa Sede.—San Lorenzo 16 de julio de 1855.—El infrascripto, primer secretario de Estado de S. M. Católica, no puede menos de manifestar á V. E. la profunda sorpresa con que el gobierno de S. M. ha visto el contenido de su nota de ayer y la grave declaración que en ella se anuncia. No es hora ya de ofrecer al examen de V. E. y á la consideración de la Santa Sede las importantes razones legales y políticas, que explican y abonan á un tiempo, la conducta seguida por el gobierno de S. M. en sus relaciones con la Iglesia. Si ellas hubieran sido con imparcialidad meditadas, no habría llegado seguramente el deplorable caso de que V. E. de orden de su gobierno, pidiese sus pasaportes al gobierno de S. M.

Pero al otorgárselos y dar por rotas las relaciones entre V. E. y el gobierno de la Reina, bien puede este protestar de una cosa y, y es, de haber hecho cuanto era posible, cuanto estaba en su mano hacer para conciliar los intereses de la Iglesia, siempre respetable, con los del Estado, cuya defensa le estaba mas especialmente encomendada.

También puede protestar, y protestará, si es necesario, á la faz de la Europa, de su sincera adhesión á la autoridad espiritual del Santo Padre, y de sus sentimientos altamente eclesiásticos y dignos en un todo de la católica nación española.

El infrascripto, al remitir á V. E. los pasaportes que solicita, tiene la honra de reiterarle las seguridades de

su mas alta y distinguida consideración.—B. L. de V. E. atento, seguro servidor.—Firmado.—Juan de Zabala.

Num. 23.

Al Ministro Plenipotenciario de S. M. en Roma.—San Lorenzo 22 de julio de 1855.—Excmo. Sr.: Cuando el tiempo transcurrido desde que la ley de desamortización fue promulgada, y las sinceras y amistosas explicaciones dadas sobre este y otros puntos controvertidos á la Santa Sede, ofrecían mayores esperanzas de conciliación, dejando creer que no llegaría el caso de un rompimiento, ha solicitado repentinamente sus pasaportes el Encargado de negocios de Su Santidad en esta corte, fundando tan grave determinación, según dice en su nota, fecha 15 del corriente, en ofensas de la religión y de la Iglesia, y en infracciones de derecho que con notoria inexactitud é injusticia supone cometidas en la nación española.

Enterada la Reina (Q. D. G.) de esta deplorable sucesión, y de los términos, poco meditados sin duda, con que el Encargado de negocios de Su Santidad ha llevado á efecto la resolución de que la ley de desamortización sea promulgada, y las sinceras y amistosas explicaciones dadas sobre este y otros puntos controvertidos á la Santa Sede, ofrecían mayores esperanzas de conciliación, dejando creer que no llegaría el caso de un rompimiento, ha solicitado repentinamente sus pasaportes, inmediatamente le fueron entregados sus pasaportes, según solicitaba, protestando al mismo tiempo solemnemente la adhesión del gobierno español á la autoridad espiritual del Santo Padre y de sus sentimientos rigurosamente eclesiásticos, no puestos en duda hasta ahora, no desmentidos por ningún hecho, mercedores de otra consideración sin duda por parte de gobierno de la Santa Sede.

Pero con acceder á la solicitud del Representante de Su Santidad y protestar altamente contra los términos de su nota última, no queda á salvo el decoro de la Reina y de su gobierno; y por lo mismo S. M. me manda decir á V. E., como en su Real nombre lo ejecuto, que dando por terminada su misión, se apresure á pedir sus pasaportes, así como los de todos los individuos que componen esa legación de S. M., menos los del agregado Don Carlos Moreno de Villalva, el cual quedará internamente encargado de la correspondencia, rogando al embaajador de S. M. el Emperador de los franceses, en cuyo conocimiento se pone este deseo de S. M., que se encargue de la protección de las personas y de los intereses encomendados ahora á V. E. como representante de S. M. No ya para demostrar la razón que nos asiste, y el grave error con que proceda, al gobierno de Su Santidad, que hasta el intento sería en esta parte inoportuno, sino para dejar solamente consignados los principios que lo ha opositado en la suya la Santa Sede, lo que ha hecho España y lo que la Santa Sede ha dejado de hacer, lo que nosotros hemos solicitado respetuosamente, y lo que nos ha negado con inflexible rigor el Santo Padre, la Reina (Q. D. G.) me ordena decir á V. E. que al pedir sus pasaportes al Cardenal Secretario de Estado le envíe copia autorizada de la adjunta nota que con esta fecha dirige el infrascripto á todos los Gobiernos eclesiásticos.

De real orden lo digo á V. E. para su conocimiento y fines consiguientes. Dios guarde á V. E. muchos años.—Firmado.—Juan de Zabala.

Num. 24.

Es el memorandum inserto en EL OCCIDENTE del día 12 del actual.

Num. 25.

Es el oficio en que monseñor Franchi pedía al gobierno español sus pasaportes para volver á Roma.

GUZARA.

Excmo. Sr.: El señor ministro de la guerra dice hoy al capitán general de Burgos lo que sigue:

«Enterada la reina (Q. D. G.) de la comunicación que V. E. dirigió á este ministerio en 40 de julio último participando que de los cinco caballos cogidos á la facción de los Hierros que no pertenecían á los cuerpos, dos han sido entregados al regimiento de lanceros de Sagunto uno al de Carabineros del Rey y los dos restantes vendidos por la autoridad civil en pública subasta, cuyo importe de 740 rs. 17 ms. ha sido entregado en la Tesorería de Hacienda pública de esa provincia, se ha servido S. M. resolver que el valor de los efectos que se aprehendan á los facciosos y se vendan en pública subasta, se reparta en su totalidad entre los aprehensores.»

De real orden comunicada por dicho señor ministro lo traslado á V. E. para su conocimiento y demás efectos. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 3 de agosto de 1855.—El subsecretario, José Macpherson.

GRACIA Y JUSTICIA.

En despacho de 14 de agosto de 1855, S. M. la reina (Q. D. G.) ha tenido á bien

Declarar cesantes:

A don Ramon Boladeres, juez de Vendrell.

A don Bartolomé Bosch y Castellana y don Agustín Seoane y España, promotores fiscales de Arenas de Mar y Arzu.

A don Antonio Miguel Perez, promotor fiscal de Villafraña del Bierzo; sin perjuicio de utilizar sus servicios oportunamente.

A don Antonio Torres y Sanchez, juez del distrito del Sagrario de Granada, y don Antonio Gomez, promotor fiscal de Caravaca, por haber abandonado sus destinos estando

rida, á don Antonio Miró y Eren, electo para la de Eges, de igual categoría, en la de Zaragoza.

Y para esta, á don Juan Breton y Martinez, antiguo abogado.

Asimismo por reales órdenes de 14 de agosto de 1855 S. M. la reina se ha servido declarar cesantes á don Alberto Págu y don Matías Villena, promotores fiscales de los distritos de la Catedral y San Juan, de Murcia, por haber abandonado esta población al aparecer en ella el cólera-morbo.

CRÓNICA DE MADRID.

Gobierno superior de la provincia de Madrid.—De los partes sanitarios dados en las últimas 24 horas por los señores profesores de la ciencia de curar, y que están de manifiesto en estas oficinas para el que quiera examinarlos, resulta lo siguiente.

Madrid.—Invadidos, 27. Muertos de los anteriormente invadidos, 5. Idem de los invadidos en este día, 7. Curados, 8.

Madrid á las doce de la noche del 24 de agosto de 1855.—Luis Sagasti.

Muchos y pocos.—Hombres de ambición sin tasa, con inteligencia escasa,—propios á quemar cartuchos,—en el fogón de su casa.—Hay muchos.

Pero de claro talento,—de noble desprendimiento,—de virtud y ciencia focos,—por mas que cuento y recuento.—Hay pocos.

Ministros adocenados,—ignorantes, ignorados,—en hacienda poco diuchos,—y en la tribuna silvados.—Hay muchos.

Oradores cuya gloria—se cifra en hacer notoria—la estupidez de cien locos,—que aplaudieron su oratoria.—Hay pocos.

Empleados,—por favor,—que pinten con gran primor—en la oficina avechuchos,—y el fac simíl de su amor.—Hay muchos.

Pero buenos escribientes,—oficiales diligentes—y gefes que no hagan cocos—á las viudas pretendientes.—Hay pocos.

Concejos municipales—que en cuestiones teatrales,—moneras y caperuchos,—hagan amen de otros males.—Hay muchos.

Pero buenos regidores,—que en letras entendidos,—no hagan pasar mil sofocos—á los ingenios mejores.—Hay pocos.

Fueros políticos—que en serías revoluciones—se escondan en sus cuarteños—al tronar de los cañones.—Hay muchos.

Pero leales patriotas—que no pidan beneficios—por sus destierros ó lloros—y den pan á los hospicios.—Hay pocos.

Y tú, pueblo que me escuchas,—tú que en tan miserias luchas—paz y rebajas invocas,—morirás pidiendo muchas,—pero vivirás con pocas.

Como me lo contaron te lo cuento.—Un ilustre personaje que acaba de llegar á esta procedente de Aragón ha referido á un amigo nuestro con la chispa y la facilidad oratoria que le es peculiar el siguiente asunto histórico que hace la apología de los paisanos de don Frutos Calamocha.

Es el caso, dice nuestro orador, que un pueblo de Aragón víctima del terrible azote epidémico del Asia, era tal y tan grande el cerote (relata refero) que se había apoderado de sus vecinos que los atacados solían morirse sin tener el consuelo de ver al lado de su lecho á ningún médico ni mucho menos á sus hijos, padres ó parientes mas cercanos. A la voz de fulano tiene el cólera,—la vecindad huyó y la familia abandonaba la casa y hasta aconteció que muchos abandonaron la villa.

Entre los enfermos así abandonados cuéanse de

uno á quien dejaron su esposa y sus hijos en el momento en que el infeliz era presa de horribles calambres.

—¿A donde vais corriendo? ¿Qué sucede?—preguntó cierto vecino á la desalmada esposa que seguida de sus hijos corría hacia las afueras del pueblo.

—¡Ay señor! está mi pariente con el cólera y hace unos visages y unas muecas tan diabólicas que parece un alma en pena.

Los esfuerzos del vecino fueron inútiles; la tigre y sus cachorros continuaron su camino.

Condolido el buen aragonés de la situación del cólico, se dirigió en su busca, y viéndolo que se hallaba enteramente helado y casi moribundo, y no teniendo otra medicina mejor que aplicarle, lo sacó de la cama, hizo un hoyo en un basureo y le enterró dejándole la cabeza fuera. Pasados algunos momentos, y como el enfermo no diese señales de vida, le cubrió la cabeza con unas ramas de encina, murmurando algunas oraciones y se retiró á su casa.

Mas cuál fué su sorpresa, cuando al volver al cortejo, halló la sepultura vacía y á la enterrado entretejido en mondar una barra de hierro.

—Tío d., ¿pues qué hace Vd? preguntó el vecino lleno de admiración.

—Poca cosa; respondió con terna el enfermo. Como presumo que mi familia quería celebrar á su vuelta mi resurrección con algún baile, estoy preparando este instrumento para que la función no carezca de una buena solfa.

El viajero, espantado de tal conducta, y teniendo que estudiar la lección del día siguiente, tomó el tole hacia la corte diciendo: Qué gente la mía! A su lado soy un seneca.

Maravillas del siglo.—Según el arreglo actual de las comunicaciones, se da en Sebastopol por ejemplo, una gran batalla el día 1.º del mes á las doce del día y á la una se sabe en Inglaterra, á la una y media está impreso el parte en Liverpool, á las dos sale el vapor-correo, á los diez días exactos las palomas-correos llevan á Sandy Hook la noticia de la batalla, que por el telégrafo se trasmite á Nueva-York, y está impresa, leída, repartida y comentada antes que el vapor haya llegado al muelle, sabiéndose en el mismo espacio de tiempo en Filadelfia y todas las ciudades que están á la misma distancia; dentro de una ó dos horas mas se sabe en Nueva-Orleans, y dentro de seis en el Canadá. Cuando el telégrafo submarino haya atravesado el Atlántico será pasmosa la rapidez con que se comuniquen las noticias á los diversos puntos de Europa.

Corazón de piedra.—Hace pocas noches que estando admirando un amigo nuestro á una joven vestida de negro que estaba sentada á su lado en el paseo del Prado, notó que se le acercó un caballero, y al preguntarle por su mamá, respondió el niño con gran desenfado: «Murió hace seis días.

Defunción.—El día 15 del actual ha fallecido en Sevilla el señor don Cesáreo María Sáenz, regidor del ayuntamiento constitucional de Madrid en el 7 de julio de 1832, capitán de su Milicia nacional voluntaria de infantería, director que fue de la compañía de Filipinas, presidente de la junta de aranceles, subsecretario de los ministros de Hacienda don Juan Álvarez y Mendizábal y don Agustín Fernández Gamboa en los años de 1836, 1837 y 1841, ex-diputado á Cortes y senador del reino por la provincia de Granada.

Función religiosa.—Hoy 25 tendrá la sociedad del niño Jesús, establecida en el oratorio del Caballero de Gracia, sus ejercicios de costumbre.

Anuncio.—En las esquinas de París, se ha publicado el siguiente anuncio:

«Se ha perdido en las orillas del Sena, despues de concluirse los fuegos artificiales del día 2, una dama joven y bonita que daba el brazo á un caballero. No se pueden dar mas señas de esta señora, pero se la suplica, si llega á leer el presente anuncio, asista en todo el mes de mayo á una representación d'Antony en el teatro de la Puerta de San Martín, en donde hallará al que tiene que hacerla comunicaciones importantes.»

Si seguimos en esto, como en todas las modas y costumbres de los parisenses, pronto aparecerán las esquinas de Madrid plagadas de carteles.

Aplausos.—La Gazzaniga y Malvezzi han sido recibidos con entusiastas aplausos por el público valenciano.

Suicidio.—Antenyer mañana se suicidó una mujer arrojándose desde el pretil de palacio al Campo del Moro.

Un militar que iba detrás á caballo quiso acudir á socorrerla; pero ya la infeliz había dejado de existir á consecuencia del gran golpe que recibió en la nuca al caer al pie mismo de la tapia, cuya elevación es imponente.

Serian poco mas de las seis cuando ocurrió esta desgracia.

La suicida era joven aun: iba de luto y parecia pertenecer á la clase media.

Es la segunda mujer que en el espacio de cinco años ha buscado la muerte en aquel sitio, y la tercera, si no la cuarta, que ha sido víctima de su debilidad y su desesperación en lo que va del presente año. (Qué vergüenza para la sociedad!)

Agua preciosa.—Hace algunos años que se constituyó una sociedad con el objeto de terminar los trabajos de construcción del canal de Guadarrama: hay cuatro leguas y media construidas, aunque en mediano estado, sin que hasta la fecha se haya hecho cosa alguna sobre el particular. Muy conveniente sería se removiesen los obstáculos que puedan entorpecer el que se lleve á cabo una obra de tan reconocida utilidad, que una vez terminada, podrían regarse sobre 10,000 fanegas de tierra y haría cambiar favorablemente el aspecto de los Carabanchales y demas pueblos por donde debe atravesar el citado canal.

Hospital de Leganés.—El estado sanitario de este establecimiento de dementes es inmejorable respecto á la epidemia reinante. Gracias á su celoso director, las salas y camas de los infelices locos se limpian todos los dias con extraordinario esmero, y en las comidas y administración de medicamentos se observa un método riguroso ajustado á los preceptos facultativos.

COMUNICADOS.

Sr. Director del periódico EL OCCIDENTE.

Muy Sr. mio: Agradezco á V. infinito si sirva disponer, que se inserte en uno de los números de su apreciable periódico, la adjunta certificación del juicio de conciliación que he celebrado como apoderado y en representación del Excmo. Sr. conde de San Luis, con el editor responsable del periódico titulado la Epoca.

Con este motivo se ofrece de V. atento servidor, q. b. s. m.

Antonio Fernandez.

Madrid 24 de agosto de 1855.

D. Francisco Martín y Serrano, abogado del ilustre colegio y alcalde constitucional del juzgado del

Rio de esta villa, etc.—Certifico: que entre los juicios de conciliación celebrados antemí, se encuentra el que dice así:—En la villa de Madrid á 23 de agosto de 1855 antemí, el alcalde constitucional del juzgado del Rio, compareció D. Antonio Fernandez con poder, cuya copia existe del Excmo. Sr. conde de San Luis, otorgado en esta corte en 5 de junio de 1855 ante el escribano de este colegio D. José de Celis Ruiz, asociado de D. Joaquín Pueyo y Castilla como hombre bueno, demandando á D. José Juano, editor responsable del periódico titulado la Epoca, que concurrió con el suyo D. Agustín Aguirre, y dijo: Que en el artículo editorial del número de dicho periódico, correspondiente al día 19 de julio último, en uno de sus párrafos se dice lo siguiente: «¿Qué! Acusar al ministro polaco, y apuntar como de pasada la contrata con la empresa Zangronitz, sin tener el valor de decir á las Cortes y al país, el premio que valió esa contrata!» y creyéndose calumniado su principal por estas últimas palabras, por haber sido él, quien despues de instruido y tramitado el oportuno expediente, propuso á S. M. la aprobación de dicha contrata, como presidente que entonces era del Consejo de ministros y encargado del departamento de Ultramar; pide que el editor responsable diga terminantemente, si en dichas palabras ha aludido á que fuese al Sr. conde de San Luis á quien valió el premio que se insinúa, ó que consintiese en que tal oferta, si la hubo, tuviese lugar; el demandado contestó: que protestando desde luego la competencia de los tribunales ordinarios, para conocer de un negocio exclusivamente político, pendiente del fallo del Parlamento, al cual llegaría prejuzgada una cuestión de tan inmensa importancia, no tiene sino embargo, inconveniente alguno en decir, que en el mero hecho de no haberse nombrado la persona del Excmo. Sr. conde de San Luis, en el párrafo ó punto á que se refiere esta reclamación, no ha aludido en el precisamente á dicho señor, ni ha podido ser su ánimo atacar su honra ni infamar su nombre, como no lo ha hecho tampoco con los Sres. Blaser, Molins y algun otro de sus compañeros de ministerio, cualquiera que sea el juicio y la severa censura que merezca á la Epoca su administración y su política como consejeros de la Corona; á lo que replicó el demandante, que por mas que no juzgue exacto que este asunto deje de competir á los tribunales ordinarios, se conforma con las francas y leales esplicaciones hechas por el demandado, que dejan á salvo la honra del referido Sr. conde; y en su virtud convinieron las partes que esta manifestación se publique en uno de los números mas inmediatos de la Epoca, y en los demas que tengan por conveniente, con lo cual queda terminado este asunto, á cuyo fin acordó expedirles las certificaciones que pidesen de este acta que firmo con los concurrentes.—M. Serrano.—Antonio Fernandez.—José Juano.—Joaquín Pueyo y Castilla.—Agustín Aguirre.—Y para que conste espido la presente que firmo en Madrid á 24 de agosto de 1855.—Francisco Martín y Serrano.—Hay un sello.

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS DE AYER

EPOCAS.	TERMOMETRO.			VIENTO.
	REAUMUR.	CENTIGRADO.	BARO. METRO.	
7 de la m.	14 s. 0.	18 1/2 s. 0.	26 p. 51.21.	SE.
2 del d.	28 5/4 s. 0.	35 1/4 s. 0.	26 p. 51.41.	SE.
6 de la tar.	26 s. 0.	32 5/4 s. 0.	26 p. 51.41.	SE.

ANUNCIOS DE

EL OCCIDENTE

HISTORIA POR JANER.

Exámen de los sucesos y circunstancias que motivaron el compromiso de Caspe, y juicio crítico de este acontecimiento y de sus consecuencias en Aragón y en Castilla.

Obra que ha merecido el único premio, adjudicada sobre este asunto por la Academia de la historia, en el concurso de 1855.

Su autor D. Florencio Janer, abogado de los tribunales de la nación, individuo del ilustre colegio de abogados de Madrid, miembro de varias academias y corporaciones científicas, etc.

Forma un tomo de 200 páginas con láminas y facsimiles.—Se halla de venta en las librerías de D. Angel Calleja, Carretas, y en la de Bailly Baillier, Príncipe, á 16 reales.

VERDADEROS POLVOS REFRESCANTES.

Estos excelentes polvos refrescantes tienen garantida su bondad con el dictámen de tres profesores á quienes el Excmo. Sr. Gefé político encargó su análisis científico; y declarados inofensivos á la par que sensiblemente refrigerantes.

Para evitar que la malevolencia falsifique este precioso artículo de refrescos, defraudando los intereses del público, todos los papeles llevarán una rubrica, y se perseguirá ante la ley al que la suplante.

Hay polvos de limon, naranja, agrás, grosella, arroz, horchata de almendra y de chufas, únicos crisarables.

Se venden en la confitería de Fernandez, calle de las Infantas, esquina á la del Clavel, al módico precio de 10 rs. docena, que contiene 24 vasos de medio cuartillo.—Cada papel suelto, un real.

EL LIBERALISMO Y LA DEMOCRACIA.

Por D. M. Blanco Herrero.

Esta obra dedicada á examinar con severa imparcialidad los dogmas de todos los partidos políticos, á investigar el fundamento de los verdaderos principios del liberalismo, demostrando la ineficacia al mismo tiempo que la falsedad en sus consecuencias de las doctrinas democráticas y socialistas: se publica por entregas de 16 páginas de impresion compacta y esmerada y buen papel, con su correspondiente cubierta de color elegante.

Se han repartido las tres primeras entregas y está en prensa la cuarta. Se suscribe en Madrid en casa de Monier y en la calle del Prado núm. 4; librería de Sanchez Rubio.—En pr. orvin cia en casa de todos los correspondientes y comisionados de Monier.—Se puede hacer tambien la suscripción dirigiéndo al autor en carta franca, expresando el nombre y residencia del suscriptor.



NO MAS TOS.

Pastillas pectorales de la Ermita, preparadas únicamente para los tos, ronquera, anginas y demas irritaciones y afecciones del pecho y garganta.—La presteza con que obran y su feliz resultado, con especialidad en los padecimientos crónicos que parecían incurables, han hecho correr la fama de su bondad por todas partes como lo acredita el crecido número de pedidos que constantemente se hace de ellas hasta del extranjero.

Precio, 3 rs. caja con su prospecto. Depósitos en Madrid: botica del señor Lletget, Puerta del Sol, inmediato á la calle del Arenal; señor Saez, calle del Príncipe; señor Ulzurrun, calle de la Cruz; señor Aparicio, calle del Clavel.

BOTICAS EN LAS PROVINCIAS.

Albacete, D. Juan Arcangel y Riarnon; Alicante, D. José C. Bellido; Almería, D. Eleuterio Carras, cos; Andujar, D. Antonio Romero; Aranda, Don Juan Balbas; Arévalo, D. Domingo Diaz; Algeciras, D. Antonio Reina; Alcey, D. José Bisbal; Antequera, D. Rafael Mir; Alcala de Henares, Don Juan de Urrutia; Almagro, D. Isidro Perez; Almadén, D. José Blanco; Alburquerque, D. José Caballero.

Barcelona, depósito general, D. Ramon Cuyas, calle de Llauder, núm. 4; doctor Astalla, pórtico de Xifre; doctor Grau, Barra de Ferro; Sr. Padró, botica del Globo, Badajoz, doctor Silva; Burgos, D. Julian Lleras; Bilbao, Sr. Sonente, Bailén, D. Diego Serrano; Briviesca, D. Pedro Ortega.

Carrión, D. Pablo Marqués; Coruña, D. José Villar; Córdoba, doctor Avila; Ciudad-Real, señor Canencia; Cáceres, D. Florencio Martín y Castro; Castellón de la Plana, D. Luis José Gil; Calatayud, D. Atanasio Zardoya; Cádiz, Sr. Luengo; calle de Linares; Cuenca, D. Antonio Sengen de Castro; Chiclana, D. Agustín Ortiz; Daimiel, Don José María Cruz; D. Benito, D. Juan Hernandez.

Elche, D. Juan Garcia; Ecija, Sr. Fernandez. Ferrol, D. Felipe Romero; Figueras, Sr. Masfer.

Granada, D. Miguel Delgado; Gerona, doctor Garriga; Guadix, D. José Ruiz; Guadalajara, Don Juan Almazan.

Huesca, D. Carlos Camo; Haro, D. Francisco Báltinas; Huelva, D. Francisco Montero.

Jáen, doctor Rey; Játiva, D. Serrapio Artigas; y don Vicente Greas; Jerez de la Frontera, Sr. Puiggener.

Lérida, D. Antonio Abad; Leon, D. Antonio Salazar; Logroño, D. Ildefonso Zubia; Lugo, D. Manuel Anselmo Rodríguez; Loja, D. José Ezequiel Ruiz; Lorca, don Antonio Zarzur; Luesma, D. Francisco Martínez.

Málaga, D. Pablo Pralong y Murda, D. Juan María Lopez; Motril, D. Juan José Valle; Murad, doctor Salviña; Medina del Campo, doctor Gonzalez; Mayorga, doctor Fernandez de Tomé; Manzanares, doctor Serna; Molina de Aragón, Don Pánel

Bailón Egueta; Marchena, D. Francisco Montero, Moran, D. Antonio Ceballos; Rerida, Sr. Cervantes; Orense, doctor Argüelles; Orense, doctor Serra, Osuna, D. Francisco Baran.

Onteniente, D. Angel River. Orihuela, D. Pedro Bernier.

Pamplona, doctor Landa; Pontevedra, D. Juan Ventura Arjivai; Palencia, D. Mauricio Perez.

Reguena, D. Bartolomé Ganose; Reinos, Sr. Camaleño Ronda, D. José Aguilari; Reus, doctor Andreu.

Santander, doctor Corpas; Santiago, D. A. M. Fernandez Dios; Soria, D. Benito Calahorra; Salamanca, don Angel Villar, Segovia, D. Juan Gonzalez; San Sebastian, D. Diego Irastorza; Sax, Don Casimiro Ulzurrun, Santa Cruz del Mudela, Don Sebastian del Peral, Sabadell, D. Ezeban Aguirre.

Tarragona, doctor Cuchi y D. Joaquín Martí; Triguillo, D. Joaquín Elias; Tarrasa, D. José Ballester; Tudela, don Rafael Merino; Teruel, Don Juan Pedro Lagasa; Talavera, de la Reina, Don Isidoro Martínez; Toro, D. Felipe Hernandez; Toluca, D. José Gregorio Escudilla; Toledo, don Valeriano Perez; Tuy, D. José Amodeo; Villanueva, señor Sanz; Tortosa, Sr. Monner.

Utrera, D. Juan María Fernandez.

Valencia, botica del Sr. Andreu y de D. Miguel Domingo y Roncal; Valdepeñas, Sr. Palacios; Vich, D. Pedro Canudas; Victoria, D. Toribio Cerrillo; Valladolid, Sr. Camaleño, botica del Sr. Villar, calle de Santiago; Velez-Málaga, D. Indalecio del Marzal; Vigo, D. José M. Chao, Villafranca de Guipúzcoa, Sr. Jauregui.

Zaragoza, D. Diego Frado.

ESTRANGERO.

PORTUGAL. Lisboa, Sr. Durao, calle de Mártires núm. 17; A. F. de Acedo, botica-laboratorio, plaza de D. Pedro, Sr. Barreto, calle del Loreto, señor Avilar, calle Augusto; Sr. Belen, calle de Estanqueiro, Sr. Zeredillo, productos químicos, largo del Cuerpo-Santo; Oporto, Sr. Araújo, plaza de D. Pedro, y Sr. Figueras, droguero.

Brasil. Las primeras boticas de Rio Janeiro, Bahia, Fernambuco, Maranhão, etc.

Nota. Hay en dichas boticas de Madrid la famosa tintura de ajonjos sin alcohol, que es una especialidad para combatir todas las afecciones derivantes del estómago.

Hay tambien el elixir doble de ajonjos, ó sea artemisia-absinthium, cuyas virtudes se acreditan con el Diario de Avisos de 30 de setiembre que se refiere al periódico Barcelonés del 16.

El depósito general está establecido por el autor M. B. en la drogueria de D. Manuel Santisteban, calle de Toledo. Los señores boticarios que no tienen depósitos, podrán dirigir sus pedidos, que con prontitud serán satisfechos, y con descuentos proporcionados.

EFEMERIDES ASTRONOMICAS DE HOY.

Es el día 237 del año y el 66 del estío.

SOL. Salíó á las 5 horas y 20 m.—Se pone á las 6 horas y 40 m.

El día dura 13 horas y 20 m.—La noche 10 horas y 40 minutos.

LUNA. 12 de su edad.—Aparece á las 7 horas y 6 m. de la tarde.—Pasa por el Meridiano á las 10 horas y 35 m. de la noche.—Retardo 59 m.—Se oculta á la 4 horas y 48 m. de la mañana.

Los relojes deben señalar al medio día verdadero, ó sea al pasar el sol por el Meridiano, las 12 horas y 2 m. 1 segundos.

La ecuacion del tiempo es 2 m. y 1 s.

CRONICA RELIGIOSA.

SANTO DEL DIA.

San Luis, rey de Francia, y San Ginés de Arlés, mártir.

CRONICA MERCANTIL.

COTIZACION OFICIAL.

Del colegio de agentes de cambio.

Titulos del 3 por 100 consolidado, 51.65 c.

Titulos del 3 por 100 diferido, 48.25 d.

Amortizable de primera, 8 p.

Amortizable de segunda, 4.85 d.

Acciones de carreteras, de 1 abril de 1850, 64 p.

Acciones de 31 de agosto de 1852, 85.50 d.

Acciones del Banco de San Fernando, par d.

TEATROS.

CIRCO DE PAUL. Teatro de verano.—Hoy sábado 25 á las nueve de la noche, tendrá lugar una función muy variada, dirigida por D. José Sarate.

TEATRO DE LOPE DE VEGA.—Función para mañana domingo 26 de agosto para socorro de las necesidades de Granada.—1.º sinfonia.—2.º el juguete cómico en un acto, Cuidado con los sombreros.—3.º duo de tiple y tenor de la zarzuela El Tío Caniyitas.—4.º la comedia en un acto, Haciendo la oposicion....—5.º el terceto de la Rosa, baile.—6.º la comedia en un acto, Mariuja.

A las ocho y media.

La comedia estará abierta de once de la mañana á 4 de la tarde, y desde las seis en adelante.

EDITOR RESPONSABLE D. BENITO MARIA ZAPINO.

Imp. de D. T. FORTANET, Libertad, 29.

1855.

COGNAC ET ABSINTHE NEUCHÂTEL

COMPETENCIA.

Bebidas esquisitas y anti-cólicas segun los Chinos. Depósitos por cuenta del fabricante en la drogueria del Sr. Santisteban, calle de Toledo, y en el almacén de los Tiroleses, calle del Carmen núm. 43.

Precios. Cognac, botella de cuartillo y medio, 20 reales, arroba 200.

Absinthe, botella del mismo tamaño, 24 rs. arroba 240.

GUIA DEL AMA DE CASA,

PRINCIPIOS DE ECONOMIA DOMESTICA, con aplicacion á la moral, relacionados con todos los demas deberes de la madre de familia, y reglas generales para cumplir con ellos; por D. Carlos Yebes, inspector provisional de instruccion primaria.

Se vende á 4 rs. en Madrid, librería de D. José Gonzalez, plaza Mayor núm. 26, y en provincias en las principales librerías.

GRAN SALON UNIVERSAL PARA LIMPIAR Y charolar el colado, Puerta del Sol, núm. 22, frente al Príncipe. El buen betun que se despacha en la tienda de las patatas fritas, se expende ahora en dicho establecimiento, donde se vende tambien un ungüento para curar radicalmente los callos, y jabon para quitar toda clase de manchas. Se hace igualmente toda compostura de cristal, loza y mármol. Hay gran surtido de cepillos, charol y tinta.

LA TURQUIA Y LA RUSIA

ó sea historia de estos dos imperios, desde su origen hasta los últimos sucesos. por D. B. Monreal.

Se abre la suscripción en la librería de Monier. Publicación y Agencia general en provincias en las principales librerías. Se publica por entregas de 32 páginas en 8.º a real en Madrid y real y medio en provincias. Tambien puede suscribirse en estas, dirigiéndose al mismo autor, calle de la Justa núm. 8, en carta franca, adelantando el importe de cuatro entregas por lo menos, en sellos de cuatro cuartos, en cuyo caso serán estos 15. A los suscriptores que adelanten el importe de toda la obra, se les regalará un extenso mapa iluminado y de buen papel, que abraza el teatro de la guerra de Oriente, tanto en el Báltico como en el mar Negro.

Está en prensa la tercera entrega.

ACADEMIA DE FRANCES E ITALIANO, calle de Jesus del Valle núm 4, entresuelo de la derecha.

Horas de academia: por la mañana de diez á doce; por tarde de cuatro á seis. Precio 30 rs. a 1 mes anticipado.